Naciones Unidas S/PV.8877



Consejo de Seguridad

Septuagésimo sexto año

Provisional

8877ª sesión

Martes 12 de octubre de 2021, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Presidente Kenyatta	(Kenya)
Miembros:	China	Sr. Zhang Jun
	Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
	Estonia	Sr. Jürgenson
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	Francia	Sr. De Rivière
	India	Sr. Muraleedharan
	Irlanda	Sra. Byrne Nason
	México	Sr. De la Fuente Ramírez
	Níger	Sr. Aougi
	Noruega	Sra. Juul
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
	San Vicente y las Granadinas	Sra. DeShong
	Túnez	Sr. Ladeb
	Viet Nam	Sr. Dang

Orden del día

Consolidación y sostenimiento de la paz

Diversidad, construcción del Estado y búsqueda de la paz

Carta de fecha 6 de octubre de 2021 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Kenya ante las Naciones Unidas (S/2021/854)

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 7 de mayo de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad (S/2020/372), acordado a la luz de las circunstancias extraordinarias causadas por la pandemia de COVID-19, esta acta oficial del Consejo de Seguridad se complementará con una compilación de anexos (S/2021/868) que contiene las declaraciones presentadas por los interesados que no son miembros del Consejo.

21-28460 (S)







Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Consolidación y sostenimiento de la paz

Diversidad, construcción del Estado y búsqueda de la paz

Carta de fecha 6 de octubre de 2021 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Kenya ante las Naciones Unidas (S/2021/854)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Rwanda a participar en esta sesión.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Presidente de Rwanda, Excmo. Sr. Paul Kagame. Solicito al Oficial de Protocolo que acompañe al Presidente a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente de Rwanda, Sr. Paul Kagame, es acompañado a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: el ex-Presidente de Sudáfrica, Excmo. Sr. Thabo Mbeki, y la primera mujer en ocupar la Vicepresidencia del Parlamento del Afganistán, Sra. Fawzia Koofi.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2021/854, en el que figura el texto de una carta de fecha 6 de octubre de 2021 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Kenya, por la que se transmite una nota conceptual sobre el tema que se examina.

Deseo dar una cálida bienvenida al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, a quien doy la palabra.

El Secretario General (*habla en inglés*): Doy las gracias al Gobierno de Kenya por haber convocado el debate abierto de hoy sobre la importante cuestión de la diversidad, la construcción del Estado y la paz. Sr. Presidente: El tema que ha elegido recoge una idea crucial pero que, a menudo, se pasa por alto: la de que la paz no se encuentra en un papel. Se encuentra en las personas; más concretamente, en una diversidad de personas con diferentes experiencias que se unen para trazar una vía común para un país.

Las partes en un conflicto pueden llegar a un acuerdo para poner fin a las hostilidades. Pueden ponerse de acuerdo para iniciar el largo proceso de reconstrucción de un país, e incluso pueden aunar fuerzas para reconstituir un Gobierno. Sin embargo, si no se incluye una gran diversidad de voces en cada etapa del proceso y si no se hace partícipe a todos, cualquier paz será efímera. Las quejas de larga data, las desigualdades, la desconfianza y las divisiones sociales no desaparecen sin más cuando se detienen los combates; pueden volver a brotar fácilmente. Pueden agravarse si los integrantes de grupos que ansían un cambio no ven atendidas sus necesidades ni su visión de futuro. Vemos que ese ciclo se desarrolla a nuestro alrededor. Cada semana, los miembros se hacen eco en este Salón de nuevas informaciones sobre los conflictos demoledores que asolan nuestro planeta y sobre su devastador costo humanitario.

Una tendencia innegable es el considerable aumento del número de grupos armados no estatales que se encuentran en el centro de los conflictos, entre los que se incluyen rebeldes, insurgentes, milicias, bandas criminales y traficantes de armas, terroristas y grupos extremistas. Muchos se unen en torno a identidades comunes o creencias compartidas. Otros son oportunistas y se ven motivados por las ganancias que se obtienen del crimen o las promesas de poder. También estamos asistiendo a un aumento de los golpes militares y, como señala el estudio conjunto de las Naciones Unidas y el Banco Mundial titulado *Pathways for Peace: Inclusive Approaches to Preventing Violent Conflict*, muchos conflictos están profundamente arraigados en desigualdades de larga data entre grupos.

Las personas se sienten excluidas y marginadas. Se les deniegan las mismas oportunidades y la misma justicia que a sus vecinos por razón de su cultura, raza, color de piel, etnia o ingresos. Si bien las desigualdades existen en todos los países, están particularmente generalizadas en aquellos que adolecen de una carencia de servicios sociales como la sanidad, la educación, la seguridad y la justicia, y en los que todavía se aprecian las cicatrices del colonialismo, que se manifiestan en las fronteras trazadas arbitrariamente y en las ventajas históricas que ciertos grupos tienen sobre otros.

En ese contexto, la pandemia de enfermedad por coronavirus ha agravado las desigualdades y revertido los avances en materia de desarrollo y de consolidación de la paz. Esas desigualdades y la debilidad de

las estructuras de gobernanza crean un vacío que llenan fácilmente las voces de la intolerancia y del extremismo que pueden conducir a un conflicto violento. Por otra parte, la inclusión reviste una importancia crucial para la resiliencia y la paz sostenible. Ello es especialmente obvio en los vínculos existentes entre la inclusión de las mujeres, la igualdad de género y la paz y la seguridad sostenibles, como el Consejo debatirá este mes en una fecha posterior.

Cuando los países tratan de consolidar una paz sostenible, deben incluir e involucrar a todos los sectores de la población en el proceso de reconstrucción de las comunidades y del sostenimiento de la paz. Esa idea constituye el núcleo de las resoluciones paralelas del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General aprobadas al término de los exámenes de la estructura de consolidación de la paz de 2015 (resolución 2282 (2016) y resolución 70/262 de la Asamblea General) y de 2020 (resolución 2558 (2020) y resolución 75/201 de la Asamblea General). También es un elemento central de mi nueva agenda para la paz, como parte del informe titulado *Nuestra Agenda Común*. Cuando abrimos las puertas a la inclusión y la participación, damos un paso de gigante en la prevención de los conflictos y la consolidación de la paz. Quiero hacer hincapié en tres esferas en particular.

En primer lugar, las instituciones y las leyes nacionales deben estar al servicio de todas las personas. En la nueva agenda para la paz que se ha propuesto se hace un profundo hincapié en la inclusión en cada paso de la vía por la que discurre un país, ya sea antes, durante y después del conflicto o una vez que la construcción del Estado se afianza y cobra velocidad.

Ello conlleva proteger y promover los derechos humanos, incluido el derecho de las personas a la salud, la educación, la protección y la igualdad de oportunidades. Conlleva aplicar políticas y leyes por las que se proteja a los grupos vulnerables, en particular leyes contra la discriminación por motivos de raza, origen étnico, edad, género, religión, discapacidad, orientación sexual o identidad de género. Conlleva trabajar con todos los asociados con objeto de desarrollar capacidades nacionales sólidas arraigadas en los derechos humanos que puedan ser útiles para todas las personas por igual.

(*continúa en francés*)

En segundo lugar, los países deben considerar la posibilidad de dar más espacio a las regiones subnacionales. Los países que dejan atrás un período de inestabilidad que ha durado años o incluso décadas no pueden permitirse el lujo de ignorar las opiniones de amplios sectores de la población, con lo que se arriesgarían a avivar futuras desavenencias. Los Gobiernos deben encontrar nuevas formas de hacer avanzar a la población junta, al unísono, mediante un diálogo constante, reconociendo y respetando las diferencias, aunque ello conlleve delegar algunas áreas de autoridad. Por ello, las Naciones Unidas, a través de sus misiones y oficinas en los países, se esfuerzan por facilitar un diálogo constante entre las instituciones nacionales y las poblaciones y los grupos locales. Esa es la condición para que todas las personas puedan contribuir a forjar el futuro de su país.

(*continúa en inglés*)

Así, las mujeres, los jóvenes y los más marginados deben participar en cada paso del camino. Sus voces son necesarias para consolidar y sostener la paz. Por ello, en nuestras operaciones para el mantenimiento de la paz y misiones políticas especiales se hace gran hincapié en una mayor inclusión y participación significativa de las mujeres y los jóvenes.

En Somalia, por ejemplo, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Somalia ha formado a jóvenes aspirantes a políticos de diferentes partidos políticos, y la Misión ha apoyado al Gobierno y a las mujeres dirigentes en la plena aplicación de la cuota de género del 30 % en las elecciones de su país. La Vicesecretaria General viajó recientemente a ese país para destacar la importancia decisiva que el liderazgo de las mujeres conlleva para la consolidación y el sostenimiento de la paz y la seguridad. Como comunidad mundial, debemos seguir alentando y apoyando la participación plena y efectiva de las mujeres y los jóvenes en ese camino.

En aquellos países que dejan atrás los horrores del conflicto y buscan un futuro mejor —de hecho, en todos los países— no se debe ver la diversidad como una amenaza. Es una fuente de fortaleza y un baluarte de paz y estabilidad en partes del mundo que casi no han conocido ninguna de las dos. También es un punto de convergencia para que cada persona contribuya a forjar un futuro mejor para sí misma y para su sociedad. Como miembros de la comunidad mundial, hallemos nuevas formas de conseguirlo.

Reitero mi agradecimiento a Kenya por poner de relieve esta importante cuestión.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Presidente de la República de Rwanda.

El Presidente Kagame (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias a Su Excelencia el Presidente Uhuru Kenyatta por haberme invitado a participar hoy en el Consejo de Seguridad y por haber elegido un tema tan importante y oportuno para este debate.

La paz es mucho más que la ausencia de violencia. La condición previa para una paz sostenible es que una amplia variedad de agentes de la sociedad compartan la comprensión de las causas fundamentales de los conflictos. Permítaseme hacer algunas reflexiones sobre lo que ello puede conllevar, sobre la base de la propia experiencia reciente de Rwanda.

En primer lugar, la consolidación de la paz debe entenderse como un proceso continuo, una búsqueda constante de soluciones a través del diálogo y del consenso, como decimos en Rwanda. Puede que no sea posible evitar todos los conflictos por completo; de hecho, los desacuerdos y los agravios siempre estarán presentes de una u otra forma. Sin embargo, la intensidad y el efecto de los conflictos pueden minimizarse si se presta atención a las necesidades y expectativas locales. Ello conlleva invertir en la capacidad de las instituciones y de las personas para que puedan ofrecer los resultados que los ciudadanos esperan y merecen.

En segundo lugar, no existe una fórmula universal que pueda transferirse automáticamente de un contexto a otro. Los consejos y ejemplos externos pueden ser útiles para fomentar la reflexión y hallar nuevos enfoques. Nosotros mismos nos hemos beneficiado de varias asociaciones en Rwanda.

En tercer lugar, debemos contar con el poder cada vez mayor de los medios sociales para explotar vectores de división en la sociedad que pueden debilitar rápidamente el tejido social.

Por último, la construcción de la paz no es una empresa puramente técnica. Es profundamente política y humana y debe tener en cuenta las emociones y los recuerdos que aportan las diversas partes. Las organizaciones multilaterales, como las Naciones Unidas y la Unión Africana, tienen un papel central que desempeñar en numerosas situaciones. Los grupos de la sociedad civil, especialmente los dirigidos por mujeres, también tienen un papel clave que desempeñar, al igual que los dirigentes empresariales. Sin embargo, aunque hemos tenido la oportunidad de aprender de los fracasos y éxitos anteriores de los procesos de consolidación de la paz, el conjunto de instrumentos que utiliza la comunidad internacional apenas ha cambiado.

La trayectoria de Rwanda tras el genocidio está marcada por un enfoque constante en nuestra unidad nacional, la inclusión y la prestación de servicios. Hay otros ejemplos positivos en África y fuera de ella. La asociación práctica y tangible es fundamental. La experiencia de Rwanda es que, por muy mala que parezca la situación, el éxito siempre es una opción.

Aprovechemos el debate de hoy y retémonos a trabajar de consuno para exigir mejores resultados en la construcción de la paz internacional.

Una vez más, felicito a la República de Kenya por la organización del acto de hoy.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Presidente, Excmo. Sr. Paul Kagame, su declaración.

Tiene ahora la palabra el ex Presidente. Excmo. Sr. Thabo Mbeki.

Sr. Mbeki (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera agradecer a la Presidencia kenyana del Consejo de Seguridad su iniciativa de convocar este debate abierto de alto nivel sobre la consolidación de la paz y la paz sostenible, centrado en la importante cuestión de la relación entre la diversidad, por un lado, y la consolidación de la paz y la construcción del Estado, por otro.

Como saben los miembros del Consejo, hace unos años la Unión Africana adoptó la audaz decisión de silenciar las armas para 2020, lo que significó que los dirigentes políticos del continente llegaron a la conclusión de que, finalmente, África debía librarse de la lacra de la guerra y los conflictos violentos, que habían persistido durante casi todos los años de independencia de sus Estados. En ese contexto, los Estados y Gobiernos nacionales africanos eran plenamente conscientes de la necesidad crítica de África de alcanzar la paz sostenible, para el examen de lo cual el Consejo de Seguridad se ha reunido.

Como también saben los miembros del Consejo, a lo largo de los años se han seguido procedimientos más o menos comunes para resolver los conflictos que han estallado, incluidos ciertamente los de África. La comunidad internacional solía intervenir para que los beligerantes celebraran acuerdos de alto el fuego. A continuación, se desplegaba el personal de mantenimiento de la paz para garantizar el cumplimiento del alto el fuego. Posteriormente se solían establecer acuerdos relativos a un gobierno provisional y se negociaba una nueva Constitución. Se celebraban elecciones basadas en esa Constitución para formar un nuevo Gobierno, tras lo cual la misión de mantenimiento de la paz se disolvía, al haberse alcanzado la paz.

Sin embargo, y con toda legitimidad, solía surgir la pregunta: ¿será una paz sostenible? Hace cinco años, la Fundación para la Paz en el Mundo elaboró un importante informe titulado *African politics, African peace,* que atiende a una solicitud de la estructura de paz de la Unión Africana de que la Fundación reflexionara sobre la cuestión del futuro de las misiones de paz en África. En el informe se decía, entre otras cosas, lo siguiente, "Es esencial centralizar la 'primacía de lo político' en todas las respuestas de la Unión Africana" (*African politics, African peace, pág. 1, párr. 4*), y se insistía en el papel primordial de la política en la elaboración y la ejecución de las operaciones de paz. Sin embargo, en él se añadía lo siguiente:

> "La acción preventiva para evitar crisis políticas y conflictos armados es la tarea de mayor relevancia de las misiones de paz africanas" (*ibid, pág. 5, párr. 16 f)*).

A ello se agregaba que:

> "Eso exige un acceso excepcional al más alto nivel de los responsables de la toma de decisiones, así como credibilidad y discreción" (*ibid*.).

Además, el informe dice que está de acuerdo con el Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz de las Naciones Unidas de 2015 sobre, en primer lugar, la primacía de la política al llevar adelante el diseño y la aplicación de las operaciones de paz, y, en segundo lugar, un nuevo y mayor énfasis en la prevención de conflictos.

Como usted sabe, Sr. Presidente, esa insistencia en la primacía de la política sirve para poner de relieve que la solución de los conflictos no debe verse impulsada simple o principalmente por consideraciones de seguridad. La primacía de la política significa que en la solución de los conflictos debe abordarse la cuestión vital de las causas profundas del conflicto, y eso no tiene como objetivo solamente silenciar las armas, por importante que esto sea, sino garantizar una paz sostenible.

Eso llama exactamente la atención sobre el asunto central del debate abierto del Consejo de Seguridad de hoy: la cuestión de la diversidad, y ciertamente mi propia experiencia personal, que se deriva de la participación en la solución de conflictos en nuestro continente, confirma que el carácter central del fracaso en la gestión adecuada de la diversidad es una de las causas fundamentales de la guerra civil y el conflicto violento, y que esa experiencia afecta a países como la República Democrática del Congo, Burundi, Côte d'Ivoire y el Sudán. En ese contexto, recomendaría incluso examinar el informe de 2004 de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Sierra Leona, en el que se dice la verdad desnuda de que fue a raíz del fracaso en la gestión de la diversidad que el país experimentó una guerra muy costosa de 11 años, que comenzó en 1991. Del mismo modo, en el violento conflicto que se ha librado y se sigue librando en el Camerún vemos el resultado del fracaso en la gestión de la diversidad.

Otro ejemplo doloroso es el gran conflicto militar que se libra en Etiopía. Como saben los miembros del Consejo, cuando el año 2020 de la Unión Africana para silenciar las armas estaba llegando a su fin, estalló este conflicto en la región de Tigré. El reto de gestionar adecuadamente la fuerte diversidad de Etiopía constituye el núcleo del violento conflicto que envuelve a Tigré, y la verdad incontestable es que el éxito de la gestión de esa diversidad no puede lograrse y no se logrará mediante las armas de guerra. Como han dicho antes muchos de los miembros del Consejo, los beligerantes en Etiopía deberían declarar un alto el fuego permanente y participar en un diálogo nacional inclusivo, precisamente con el objetivo de acordar lo que deben hacer de consuno para lograr el muy importante y noble objetivo de tener unidad en la diversidad. Cuando concluyó la Guerra de Biafra, en Nigeria, en 1970, los líderes nacionales victoriosos anunciaron que seguirían una política en la que no hubiera vencedores ni vencidos. Considero que eso es exactamente lo que necesita Etiopía.

Para concluir, desearía sugerir que, en el cumplimiento de su obligación de mantener la paz y la seguridad internacionales, el Consejo de Seguridad debe partir de una posición de aceptación de la primacía de lo político. Por consiguiente, sus intervenciones deberían, ayudar a alcanzar una paz sostenible y contribuir a la construcción del Estado mediante la superación de desafíos como el que plantea la gestión adecuada de la diversidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al ex Presidente Mbeki su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Koofi.

Sra. Koofi (*habla en inglés*): Es para mí un honor participar en este oportuno debate abierto sobre consolidación y sostenimiento de la paz. Deseo extender mi agradecimiento y gratitud a Kenya por invitarme a informar al Consejo de Seguridad.

El tema general de esta sesión es "Diversidad, construcción del Estado y búsqueda de la Paz". La diversidad y la inclusión constituyen la piedra angular de la construcción

del Estado y la consolidación de la paz. ¿Quién puede valorar más que mi gente del Afganistán, que nace y muere en guerra, lo que vale vivir en paz y armonía?

El futuro del Afganistán, mi país, es el desafío más reciente que se plantea a la comunidad mundial, un desafío ante el cual deberá demostrar si es capaz de unirse para defender los principios de la Carta de las Naciones Unidas frente a la adversidad. De hecho, mientras hablo hoy ante el Consejo de Seguridad, en mi país, las mujeres y los hombres que dedicaron su vida a construir la paz, a promover el estado de derecho, la justicia y la igualdad, personas que pusieron en peligro sus vidas para proteger y servir a las nuestras, viven bajo una dura opresión que les ha sido impuesta a fuerza de exclusión.

Lo que está ocurriendo en el Afganistán debería preocuparnos a todos. De hecho, cuando salí del Afganistán hace unas semanas, al llegar al aeropuerto, vi a miles de personas caminando por las calles de Kabul. La ciudad parecía un cementerio lleno de personas vivas, de personas desesperadas, decepcionadas e impotentes.

Al mismo tiempo, tenemos que unirnos para exigir cuentas a los talibanes por lo que está ocurriendo en mi país. Hay informes creíbles de que las libertades fundamentales están siendo coartadas. Las mujeres y las niñas vuelven a ser consideradas ciudadanas de segunda clase. Nos están haciendo literalmente invisibles de nuevo.

Esta situación demuestra cómo los desequilibrios de poder están en la raíz de muchos conflictos y desigualdades. Permítaseme mencionar dos ámbitos que se ven particularmente inmersos en el caos debido a las estructuras de poder y en los que debemos actuar unidos para evitar resultados perjudiciales.

El primero atañe a los hogares y tiene que ver con la relación entre los hombres y las mujeres. El manual sobre como conducir los asuntos del mundo actual fue escrito primordialmente por hombres que tenían en mente los intereses de los hombres. En ese manual a los hombres se les presenta como la norma y a las mujeres como la excepción. En resumen, el mundo ha sido organizado para que a los hombres les sea fácil perpetuarse en el poder.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que son nuestro proyecto común para construir sociedades pacíficas, prósperas e inclusivas, establecen claramente que la igualdad de género es un objetivo en sí mismo y la clave para alcanzar los otros 16 objetivos. Para lograrlo, debemos hacer que nuestros procesos políticos, nuestras estructuras y nuestros métodos de trabajo respondan mejor a las necesidades de las mujeres.

En el Afganistán, por ejemplo, queremos sostener conversaciones directas con los talibanes. Las Naciones Unidas pueden incluirnos en sus equipos de mediación. También pueden facilitar el encuentro de una delegación de nuestras mujeres con los talibanes. Queremos hacerlo por nuestras hermanas en casa. Durante años, las mujeres del Afganistán han estado defendiendo, presionando y exigiendo la participación significativa de las mujeres, los jóvenes y las víctimas de la guerra como un requisito para el éxito del proceso de paz. Se nos dijo: “Aún no se han adoptado las decisiones; una vez se adopten, las incluiremos”. Seamos partes en la toma de decisiones. No decidan por nosotras. Tomemos decisiones de consuno con los hombres para que sean decisiones sostenibles, significativas y aceptables para todos. Si se hubiera escuchado a las mujeres y dado más tiempo al pueblo del Afganistán para negociar su futuro, podríamos haber evitado la situación que hoy enfrentamos. Incluso si hubiéramos conseguido un acuerdo entre las partes en conflicto que fuera en un 50 % aceptable para todos, eso sería mucho mejor que la situación caótica que ahora encaramos.

Cuando todos los miembros del Consejo se relacionen con las autoridades talibanas, independientemente de cuál sea su enfoque estratégico, no deben olvidar que hay entre 16 y 17 millones de mujeres y niñas en el Afganistán que no saben lo que les depara el futuro. Eso es desgarrador. Como mujer que ha vivido toda su vida en el Afganistán, tras 20 años de derramamiento de sangre y gasto de recursos, me destroza el corazón tener que empezar de cero.

Otro ámbito en el que los desequilibrios de poder pueden hacer daño es cuando están dirigidos —o, más bien, mal dirigidos— a las minorías. En todos los países del mundo hay personas que pertenecen a minorías nacionales, étnicas, religiosas y lingüísticas. Si bien las situaciones varían enormemente, es común a todas ellas el hecho de que, con demasiada frecuencia, las minorías se enfrentan a múltiples formas de discriminación, lo que se traduce en marginación, exclusión, desplazamiento forzoso y migración. Véase la situación en el Afganistán: miles de personas de minorías religiosas y de otros grupos minoritarios se ven obligadas a huir de sus pueblos, con lo que se quedan sin hogares y sin futuro. Solo las personas que viven en esa situación entienden el dolor de no tener hogar ni identidad.

Lograr la participación efectiva de las minorías y acabar con su exclusión requiere que aceptemos la diversidad mediante la promoción e implementación de las normas internacionales de derechos humanos. No puede

haber lugar para la discriminación, que marca a las sociedades y empuja a las comunidades a distanciarse cada vez más. La plataforma pública de la que disponen los miembros del Consejo viene acompañada de la responsabilidad de utilizarla, y de utilizarla con prudencia. Como líderes políticos y diplomáticos, los miembros del Consejo tienen el deber de incorporar a los que son diferentes, en lugar de expulsarlos. En un momento en que nuestras sociedades están cada vez más divididas, los miembros del Consejo pueden promover los valores esenciales del respeto, la colaboración y el diálogo.

Como país de minorías, de varios grupos étnicos y lingüísticos que conviven desde hace siglos durante los conflictos y la paz, la inclusión por medio de la participación significativa de todos los grupos y estructuras de poder es más relevante hoy que nunca en mi país, donde las personas desean una representación significativa. Ese es el mensaje que quería transmitir a los talibanes durante mis negociaciones con sus representantes. Quería decirles que el Afganistán de hoy es un Afganistán transformado. Los talibanes deben adaptarse a las nuevas realidades del Afganistán. El hecho de que haya miles de personas cada día haciendo uso de sus derechos cívicos y protestando contra lo que ocurre en el país es un pequeño ejemplo de cómo se ha transformado la generación actual.

La principal lección en los últimos 150 años de la historia de mi país es que una paz duradera y un Estado sostenible en un país multiétnico y diverso requieren una estructura social y política pluralista. De ahí que la comunidad internacional tenga que dejar claro que solo colaborará con las autoridades de Kabul si estas trabajan con todas las partes para trazar un camino claro que garantice los derechos fundamentales de todos los segmentos de la sociedad, en particular la de las mujeres y las niñas, y su inclusión en el Estado. Como parte de ello deberá producirse un retorno rápido al orden constitucional mediante elecciones en las que todos deben poder participar. Sé que no tenemos demasiados buenos ejemplos y buenas experiencias en materia de elecciones en el Afganistán, pero no hay alternativa a las elecciones. La población, con todos sus problemas, apoya las elecciones. Recordemos que fue la población la que pagó el precio más alto; votar se castigaba con dedos cortados, pero, aun así, las personas ejercieron ese derecho.

Finalmente, ante la crisis humanitaria que se avecina, la mayor parte de la población vulnerable son mujeres y niños. Para llegar a ellos, sobre todo teniendo en cuenta que quienes tienen el poder en Kabul profesan una ideología de discriminación de género, es imprescindible que las Naciones Unidas exijan la protección y la inclusión de las mujeres afganas que son trabajadoras humanitarias o constructoras de la paz u ocupan cargos profesionales en organizaciones cívicas y comunitarias; no solo las beneficiarias, sino también las responsables de adoptar decisiones. Son fundamentales para la distribución y la entrega de la ayuda, y son las más necesitadas. Eso es algo que las Naciones Unidas pueden controlar totalmente. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas y otros organismos deben aprender del período de 1996 a 2001. Cuando vivía en el Afganistán, fui una de las destinatarias. Deben demostrar que cuentan con un plan de ayuda práctico y claro, que responda a las cuestiones de género.

Recordemos que un Afganistán seguro, estable y justo equivale a un mundo seguro.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Koofi por su exposición informativa.

Formularé ahora una declaración en calidad de Presidente de Kenya.

Ante todo, quiero dar las gracias al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres; a Su Excelencia el Presidente Paul Kagame; a Su Excelencia el ex-Presidente Thabo Mbeki y a la Sra. Fawzia Koofi por sus aportaciones. Estoy sumamente agradecido a todos ellos por haber aceptado mi invitación a participar en este importante debate.

El principal mensaje que deseo transmitir hoy es el de que la gestión inadecuada de la diversidad está dando lugar a amenazas graves para la paz y la seguridad internacionales. La desigualdad dentro de los Estados y entre ellos es, con demasiada frecuencia, un resultado de la exclusión por motivos de identidad. A menudo, esa exclusión está institucionalizada en la gobernanza y en las relaciones económicas en el plano nacional y mundial. Se manifiesta en forma de estereotipos e intolerancia. Entre otras cosas, conduce a la falta de oportunidades de empleo o de subsistencia para miles de millones de personas, por el mero hecho de su identidad, y a que comunidades y países no puedan beneficiarse de sus recursos naturales. Conduce a la injusticia climática y a un sistema de comercio desleal.

El resultado es un profundo sentimiento de agravio y amargura, que los populistas y los demagogos pueden explotar fácilmente. Así sucede, sobre todo, cuando los medios sociales se hacen eco de esos sentimientos y discursos en su difusión de información errónea, desinformación y narrativas que, a menudo, se entremezclan

con tendencias a la instigación y el extremismo. Ello conduce al deterioro de la confianza en las instituciones y al debilitamiento de la legitimidad del Estado. Es un caldo de cultivo para el terrorismo, la insurgencia, el aumento de la xenofobia, el discurso de odio, el tribalismo divisorio y el racismo.

La intensificación de los conflictos sociales o políticos hace que el Estado tenga mucha menos capacidad para evitar o mitigar crisis. Cabe destacar que, en ese contexto de agravios por motivos de identidad, las elecciones, a veces, en lugar de servir para legitimar el Estado, no hacen más que aumentar las divisiones. Se convierten en un juego de suma cero, en una competición en la que el vencedor se lo lleva todo y que, al parecer, enfrenta entre sí identidades raciales, étnicas y religiosas.

En la actualidad, se han vuelto un lugar común las imágenes de botes a punto de hundirse, cargados con hombres y mujeres desesperados que tratan de emigrar en busca de una oportunidad económica. Esas imágenes apuntan a un sistema político y económico internacional que es insuficiente para los desafíos actuales y que, en definitiva, es insuficiente para hacer realidad nuestros Objetivos de Desarrollo Sostenible.

A menudo, la incapacidad de los países de esas personas para ofrecerles oportunidades viables es el resultado de la aplicación de recetas o modelos unívocos por parte de instituciones mundiales poderosas que no tienen en cuenta la diversidad o las necesidades particulares de los Estados, así como los diferentes contextos. De ese modo, perpetúan la desigualdad y la exclusión. El nacionalismo relacionado con las vacunas, la prohibición de viajar y las listas rojas agravan todavía más las divisiones entre Estados ricos y Estados pobres.

Todo ello son manifestaciones de la incapacidad de encarar un mundo diverso. Son factores importantes en la mayoría de las situaciones de conflicto de las que se ocupa casi siempre el Consejo de Seguridad. Tenemos que afrontarlo. Para ello, debemos aceptar que es necesario que modifiquemos nuestros sistemas económicos y de gobernanza nacionales y mundiales, a fin de gestionar la diversidad con mayor eficacia. Como punto de partida necesario, es preciso reorganizar la cooperación y la gobernanza mundiales para que estén realmente en consonancia con el principio de que todos los pueblos y países son igual de valiosos. Además, tenemos que cambiar la manera en que acogemos la diversidad en el plano nacional y local.

El Estado debe mostrarse y, de hecho, actuar como el principal protector de la unidad y la cohesión nacionales. Eso significa que, como deber fundamental, debe mostrar respeto por las diferencias. Para que el Estado presente esa característica, los dirigentes políticos que estén al frente deberán surgir de una nueva política cohesiva. En aquellos países donde existen divisiones profundas, los dirigentes individuales, para empezar, pueden demostrar que, aunque existan divergencias políticas considerables entre ellos, son capaces de unirse por el bien de la nación.

Me llena de orgullo que Kenya haya aplicado ese enfoque al comienzo de 2018, cuando el país se enfrentaba a una peligrosa política de división. Los políticos venían expresando de manera creciente sus diferencias políticas en forma de rivalidad étnica y exclusión. Por ello, si queríamos construir la Kenya próspera y segura que nuestro pueblo anhela, no era aceptable seguir en esa línea.

El 8 de marzo de ese mismo año, estreché la mano del dirigente de la oposición. Nos estrechamos la mano para demostrar a todos los kenyanos que la cohesión y la unidad de nuestro país eran muy superiores a nuestra rivalidad política. Ese apretón de manos dio lugar a una poderosa oleada de esperanza entre los kenyanos. Los ánimos se calmaron, y recordamos que formábamos parte de una familia kenyana y que nuestra rivalidad política no nos definía. Quedó claro que éramos conciudadanos, con independencia de nuestro origen étnico o de las diferencias regionales, y que compartíamos un interés común en la paz.

El apretón de manos era más que un gesto político; constituía una innovación política mediante la cual se pretendía situar la seguridad, la unidad y la prosperidad de Kenya en el centro de nuestra política. Procuramos construir esas protecciones de seguridad al examinar la forma en que el Estado se estructura y funciona a través de una conversación nacional. Kenya seguirá construyendo y protegiendo su unidad. Espero que la mantengamos y que otros países lleguen a una conclusión similar. De esa manera, nuestros Estados prevendrían bien los conflictos y exportarían estabilidad y seguridad a nuestros vecinos.

Con este telón de fondo, he elegido el tema de hoy que servirá de base para nuestro debate. Quiero hacer algunas recomendaciones que considero esenciales para la gestión de la diversidad, mediante la cual se apoya la construcción del Estado y la paz sostenible.

En primer lugar, hay que poner protecciones de seguridad a la rivalidad política en todos los Estados, sean o no democráticos. Eso se puede lograr incentivando una cultura política en la que no se ponga en peligro

la cohesión nacional al explotar la identidad con fines de dividir y de generar enemistad entre los ciudadanos.

En segundo lugar, debemos llevar a cabo exámenes exhaustivos de nuestras instituciones internacionales con objeto de examinar si son adecuadas para construir un mundo más inclusivo y gestionar mejor la diversidad, especialmente en tiempos de crisis como la pandemia de enfermedad por coronavirus.

En tercer lugar, debemos acelerar la reforma del Consejo de Seguridad. La composición del Consejo carece de transparencia e inclusión.

En cuarto lugar, la 26ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Glasgow el mes que viene, brindará una oportunidad para garantizar que a través de los compromisos de adaptación al cambio climático se persiga el objetivo de acelerar el desarrollo, la inversión y la creación de empleo, especialmente en el mundo en desarrollo. A través de la adaptación al clima se debe ofrecer un camino claro y viable hacia la industrialización ecológica de África y el Sur Global.

En quinto lugar, es preciso ofrecer a los Estados toda la ayuda posible para desarrollar mecanismos internos de diálogo y reconciliación nacional. Estos deben crear sistemas de alerta temprana para evitar los conflictos y el sufrimiento humano.

En sexto lugar, las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y los asociados para el desarrollo deben centrarse en la creación de capacidad estatal mediante la cual se adquieran competencias, en vez de centrar la buena gobernanza únicamente en conjunto de normas.

En séptimo lugar, las Naciones Unidas y sus iniciativas de consolidación de la paz deben incluir la gestión de la diversidad como un componente de la consolidación de la paz y la estabilización del Estado.

En octavo lugar, debemos iniciar un enfoque de colaboración entre los Estados, el sistema de las Naciones Unidas y las empresas de medios sociales para luchar contra la incitación y el discurso del odio. Ello puede comprender la elaboración, por parte de las empresas, de un código de conducta mundial acordado y el desarrollo de herramientas de alerta temprana para detectar tendencias de escalada y facilitar la adopción de medidas preventivas.

Espero que el Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas hagan suyas esas ideas y recomendaciones.

A continuación vuelvo a asumir mis funciones como Presidente del Consejo.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones después de la votación.

Doy la palabra a la Representante Permanente de los Estados Unidos y miembro del Gabinete del Presidente Biden.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Sr. Presidente, por presidir hoy esta sesión y por el importante mensaje que acaba de transmitirnos. Asimismo, me gustaría dar las gracias al Secretario General, al Presidente Kagame y al Presidente Mbeki por sus exposiciones informativas de hoy. También quisiera dar las gracias a la Sra. Koofi por su mensaje y destacar la importante labor que sigue realizando para promover la paz y la seguridad.

Me he pasado más de media vida viajando por el mundo como parte de mi carrera y he experimentado y visto el racismo en cada uno de los lugares en los que he estado, incluso en mi propio país. Traigo esto a colación para reconocer un simple hecho, a saber, que no hay sociedad, región o país que no se enfrente a la división por motivos de diversidad. Debemos reconocer ese hecho en nuestro debate de hoy sobre la manera en que podemos prevenir y detener los conflictos basados en la identidad. Se trata de un problema que todos compartimos de distintas maneras y que debemos resolver juntos.

Por nuestra parte, los Estados Unidos consideramos que debemos ser totalmente transparentes en lo que respecta a nuestras deficiencias. No pretendemos ser perfectos. Por el contrario, nos proponemos cada día formar esa unión más perfecta y luchar por la justicia en nuestro propio país. En junio, cuando la Oficina de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos publicó un informe sobre el racismo y la brutalidad policial contra los africanos y afrodescendientes (A/HRC/47/53), no solo reconocimos el examen de estos casos en los Estados Unidos, sino que también cursamos una invitación permanente al Relator Especial sobre las formas contemporáneas de racismo, discriminación racial, xenofobia y formas conexas de intolerancia y al Relator Especial sobre cuestiones de las minorías para que visitaran los Estados Unidos. La lucha contra la brutalidad y el avance en la equidad racial son una de las principales prioridades del Gobierno Biden-Harris. Animamos a todas las comunidades y países a que busquen internamente la manera de progresar en la diversidad y la inclusión, a

que sean totalmente transparentes en lo que respecta a esos formidables desafíos y a que trabajen incansablemente con objeto de poner fin al racismo, el sexismo, el capacitismo, la discriminación religiosa y la xenofobia.

También debemos colaborar con las Naciones Unidas y otros organismos no solo para mitigar los conflictos sino también para prevenirlos y abordar sus causas fundamentales. En la Declaración del Secretario General "Nuestra Agenda Común" se incluyen, de forma notable y acertada, aspectos relativos a la lucha contra el racismo, la discriminación y la desigualdad. Hemos de crear mayores protecciones para todas las minorías raciales, étnicas y religiosas; las personas con discapacidad; las personas lesbianas, gais, bisexuales, transgénero, *queer* e intersexuales; y los pueblos indígenas. Ello se antoja especialmente cierto para la multitud de lugares florecientes en los que el conflicto ha estallado principalmente por motivos de identidad.

Casi no hace falta que lo diga, porque aquí, en el Consejo de Seguridad, tratamos estos temas casi cada semana. En lo que respecta a las situaciones más vulnerables a este tipo de amenazas, las organizaciones regionales y subregionales deben adoptar un enfoque más amplio, que comprenda la prevención, el mantenimiento de la paz, el establecimiento de la paz y la consolidación de la paz y la lucha contra el terrorismo. Todos debemos trabajar juntos para promover los derechos humanos, la democracia y el estado de derecho, especialmente aquí en el Consejo de Seguridad.

La Comisión de Consolidación de la Paz ejerce un importante papel de convocatoria en esa labor y contribuye a que se preste atención a los esfuerzos internacionales en pro de la consolidación de la paz y a que se defiendan. Las asociaciones locales sólidas y la cooperación internacional son elementos fundamentales para fomentar la estabilidad y la resiliencia, especialmente en los Estados frágiles.

La agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad también tiene un papel vital que desempeñar en ese sentido. Las mujeres hacen que el mundo sea más pacífico y deben estar capacitadas para participar de forma significativa en esos esfuerzos. Sin las mujeres, no lograremos los progresos que buscamos.

Las causas declaradas de esos conflictos son innumerables, pero las causas profundas suelen ser las mismas: la desigualdad, la discriminación, el miedo, el odio. Los medios sociales pueden incrementar esas fuerzas; crean una cámara de eco y alimentan gran parte de la desinformación que provoca el odio extremo. Sin embargo, en última instancia, las causas fundamentales no son nada nuevo. Son las mismas causas fundamentales que siempre han determinado los conflictos raciales, étnicos, regionales, partidistas y religiosos. Trabajando de consuno, podemos restar poder a esas fuerzas divisorias, no rehuyendo la diversidad y la inclusión, sino aceptándolas.

Por esa razón, abogo por la diplomacia interpersonal. Cuando uno conoce a alguien en persona y es capaz de mirarlo a la cara y escuchar sus objetivos y sus sueños, el odio es más difícil. Ahora no soy ingenuo; no todos dejan que el odio desaparezca en sus corazones fácilmente. No obstante, a causa de ese odio mueren muchas personas. Creo fundamentalmente, en lo más profundo de mi ser, que aceptar la diversidad y celebrar la identidad propia y la de los que son diferentes a uno mismo es una de las formas más eficaces de propagar la paz y la seguridad en el mundo.

Esa labor es sumamente urgente, y debemos utilizar el extraordinario poder de nuestro ejemplo para demostrar nuestro inquebrantable compromiso con la inclusión. Trabajemos de consuno para promover la diversidad, para prevenir conflictos, para salvar vidas, para construir un mundo más pacífico.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la palabra al Ministro de Estado para las Relaciones Exteriores y Ministro de Estado de Asuntos Parlamentarios de la India.

Sr. Muraleedharan (India) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar transmitiendo los mejores deseos y saludos de mi Primer Ministro al Presidente de la República de Kenia, Excmo. Sr. Uhuru Kenyatta, por la histórica Presidencia de Kenya en el Consejo de Seguridad.

Es, en efecto, un privilegio singular representar a mi Primer Ministro, Shri Narendra Modi, en este importante debate de alto nivel sobre un tema que es sumamente importante y pertinente para el Sur Global, en particular los países de África.

Quisiera dar las gracias al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres; al Presidente de la República de Rwanda, Excmo. Sr. Paul Kagame; al ex Presidente de Sudáfrica, Excmo. Sr. Thabo Mbeki, y a la primera mujer Vicepresidenta del Parlamento del Afganistán, Sra. Fawzia Koofi, por haber enriquecido este debate abierto con sus ideas.

Los países que afrontan conflictos o que salen de ellos afrontan múltiples retos en su camino hacia la construcción y el mantenimiento de la paz. Están relacionados con los factores causantes del conflicto y

tienen que ver principalmente con la etnia, la raza y la religión, que son los indicadores dominantes de la identidad en la sociedad.

Además, las sociedades también presentan factores políticos, sociales y económicos que desempeñan un papel decisivo en la forma en que los países emergen con éxito y logran avances en el tratamiento de esos retos fundamentales de la construcción del Estado. La historia ha demostrado que esos retos no se limitan a África o al mundo en desarrollo. Incluso el mundo desarrollado, en algunos momentos de la historia, tuvo que hacer frente a esas dificultades, en particular a través de transiciones sumamente violentas, antes de salir finalmente airoso.

El propio contexto de la India ofrece una manifestación única de unidad en la diversidad, en la que, a pesar de las convulsiones causadas por la partición, nos unimos como uno solo para formar una sociedad democrática, pluralista e inclusiva con nuestra Constitución como base fundamental de nuestra política.

En consecuencia, si tuviéramos que hablar de aceptar la diversidad y la inclusión, la India tiene mucho que ofrecer sobre cómo las diversas identidades —ya sean étnicas, regionales, religiosas, lingüísticas o de otro tipo— pueden coexistir y vivir como una sola nación, siendo el hilo común que nos une la identidad de ser indio, en primer lugar, y todo lo demás después. Eso es lo que nos enseñó el padre de nuestra Nación, Mahatma Gandhi, y eso es lo que seguimos en letra y espíritu. Creemos en el *ethos* de la tolerancia y la comprensión, y practicamos el antiguo *ethos* de Vasudhaiva Kutumbakam, es decir, que el mundo entero es una familia. Eso es pertinente en todas partes, incluso en las sociedades que salen de un conflicto, para que la raza humana alcance su máximo potencial.

En un mundo globalizado, liberalizado e interconectado, la construcción del Estado tras el conflicto ha afrontado las expectativas cada vez mayores de la sociedad en cuanto a espacio político y desarrollo socioeconómico, igualdad de género y derechos humanos. En consecuencia, la construcción del Estado se ha vuelto más complicada. Por lo tanto, construir la paz y mantenerla está resultando más complejo que acabar con el conflicto. Eso se hace aún más patente en el contexto del mundo en desarrollo.

Al mismo tiempo, tenemos varios ejemplos de éxito en que los países han logrado superar los desafíos relativos al posconflicto. Entre ellos se encuentra Sudáfrica, con su transición del *apartheid* a una sociedad libre y abierta; Côte d'Ivoire, Liberia, Sierra Leona, Rwanda y Burundi, cada uno de los cuales ha sido un ejemplo de transición positiva de la construcción del Estado después del conflicto, y Sudán del Sur, donde estamos siendo testigos de la transición.

Esas sociedades son diversas y han conseguido mantener la paz mediante un enfoque inclusivo, dando ejemplos a Estados similares para que los emulen. También tenemos otros ejemplos, incluso en Asia Meridional, donde la diversidad siempre ha sido el sello de las sociedades. Los dirigentes políticos de los respectivos países que respetan los valores universales de la paz, la verdad y la compasión han contribuido muchísimo a la construcción del Estado.

Cuando tratamos con países que salen de un conflicto y se dedican a la consolidación de la paz, es fundamental establecer un marco jurídico sólido y crear instituciones dignas de crédito basadas en principios fuertes. Eso también garantizará la protección de la diversidad y el fomento de la inclusión. Tenemos que alentar a los países donantes que contribuyen generosamente a la construcción de la paz en África y otras regiones a que se aseguren de que los países que salen de un conflicto sean capaces de establecer un marco duradero que resista la prueba del tiempo.

El reto será siempre lograr un equilibrio entre el inmediato y largo plazo. Consideramos que el sistema de las Naciones Unidas en su conjunto debe colaborar estrechamente con los Estados Miembros y las organizaciones regionales, de acuerdo con sus requisitos y necesidades nacionales, y no abogar por imponer ideas o soluciones desde el exterior.

El terrorismo es una clara manifestación de cómo las fuerzas contrarias a la unidad y la diversidad pueden tratar de destruir la cohesión social y el tejido democrático de los países, entre otras cosas fomentando la desafección, el odio y la violencia. La propagación cada vez mayor del terrorismo en África es motivo de gran preocupación. Lo que es aún más lamentable es que esas fuerzas y grupos terroristas reciben el aliento de los Estados Miembros que tratan de dividir a las comunidades legitimando las actividades terroristas.

La Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo ha fortalecido claramente, una vez más, que el terrorismo no puede justificarse por ningún motivo y que ningún país debe proporcionar una excusa para tales actividades. Es igualmente importante que las organizaciones de las Naciones Unidas tomen la Estrategia como modelo y no proporcionen ningún tipo de

estímulo o excusa, ni siquiera indirecta, a los esfuerzos de los Estados Miembros para justificar el terrorismo de cualquier manera.

En cuanto a las identidades religiosas, somos testigos de cómo los Estados Miembros afrontan nuevas formas de fobia religiosa. Si bien hemos condenado el antisemitismo, la islamofobia y la cristianofobia, no reconocemos que están surgiendo y arraigando formas más virulentas de fobias religiosas, como las fobias antihindú, antibudista y antisij.

En nuestro propio vecindario y en otras partes, hemos visto destruir templos, glorificar la destrucción de sus ídolos, profanar gurdwaras, masacrar a peregrinos sijs en esos sitios de culto y destruir los budas de Bamiyán y otros lugares religiosos icónicos. Nuestra incapacidad para siquiera reconocer esas atrocidades y esos odios solo alienta a esas fuerzas a creer que las fobias que se alimentan contra algunas religiones son más aceptables que las que se alimentan contra otras. Si optamos por ser selectivos a la hora de decidir si criticamos unas fobias o si pasamos por alto otras, debemos atenernos a las consecuencias que esto puede tener para nosotros mismos.

Es hora de que examinemos la construcción de la paz en un contexto más amplio y de una manera más centrada, sobre todo en el contexto de la pandemia de enfermedad por coronavirus, que amenaza con erosionar los logros que hemos alcanzado a lo largo de los años. El examen de 2020 de la arquitectura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz, que concluyó el año pasado, nos aportó dos resoluciones gemelas sobre la consolidación y el sostenimiento de la paz (la resolución 2558 (2020) y la resolución 75/201 de la Asamblea General). Apreciamos que, en el marco de su estrategia 2020-2024, el Fondo para la Consolidación de la Paz haya planteado un escenario global que abarca un horizonte de cinco años.

Hemos escuchado antes las observaciones de la Sra. Koofi. El cambio de autoridad en Kabul no se hizo mediante negociaciones ni de forma inclusiva. Una y otra vez hemos pedido un proceso amplio e inclusivo en el que estén representados todos los segmentos de la población afgana. Las expectativas de la comunidad internacional con respecto al Afganistán, entre otras cosas en cuanto a la lucha contra el terrorismo, están claramente recogidas en la resolución 2593 (2021). Es importante que las obligaciones asumidas al respecto se respeten y se cumplan.

La India siempre ha desempeñado un papel constructivo y destacado en el contexto de la consolidación de la paz gracias a su amplia colaboración para el desarrollo con los países en desarrollo, especialmente de África y Asia, y con los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo. La India sigue ayudando de forma bilateral a los países en situación de posconflicto mediante importantes subvenciones y préstamos blandos.

Además de centrarse en la infraestructura, sobre todo en la vivienda; la educación y la salud; la conectividad; la provisión de medios de vida, fundamentalmente en la agricultura, a las personas afectadas por los conflictos; y en los proyectos locales que repercuten directamente en la vida de las personas, la India también proporciona amplios servicios de asistencia en materia de educación, formación y capacitación, incluida formación profesional y en tecnología de la información, prestando atención en particular a los jóvenes. Seguiremos siendo un pilar para los países en desarrollo en su transición hacia el desarrollo, el progreso y la prosperidad.

Sr. Aougi (Níger) (*habla en francés*): Deseo agradecer al Excmo. Sr. Paul Kagame, al Sr. António Guterres y al Sr. Mbeki sus respectivas exposiciones informativas. Doy las gracias a la Sra. Fawzia Koofi por su contribución.

Sabemos, Sr. Presidente, lo importante que es este tema para usted, habida cuenta de la historia reciente de su país, que pasó por momentos difíciles tras las elecciones de 2007. Sin embargo, afortunadamente, gracias a un estallido de patriotismo y al diálogo entre los propios kenianos, su país ha sido capaz de superar esos desafíos y de cooperar decididamente para construir una nación unida y próspera capaz de erigirse como modelo en una región que enfrenta numerosos desafíos a su estabilidad.

Ya sea en el Afganistán, Bosnia-Herzegovina, Malí o Siria, la gestión de la diversidad sigue siendo un desafío para la estabilidad y la viabilidad del Estado moderno. Esto es aún más evidente en África, donde las fronteras estatales fueron trazadas por las antiguas potencias coloniales, que reunieron a los diversos elementos constitutivos bajo una nueva autoridad central nacional con un nuevo sistema de gobierno. En consecuencia, la viabilidad y la estabilidad política de esas nuevas entidades han dependido de la capacidad de los gobernantes para acomodar las sensibilidades étnicas, raciales y tribales en un sistema político capaz de proporcionar a los ciudadanos un sentido de pertenencia y participación en la gobernanza política y económica de sus naciones.

La historia política reciente de nuestro continente nos muestra que allí donde ha faltado ese equilibrio, la

no satisfacción de las legítimas demandas identitarias, económicas y políticas ha provocado disturbios internos en forma de rebeliones, guerras civiles, golpes de Estado y, lo que es peor, genocidios. Incluso hoy día, con los efectos de la pandemia de coronavirus y el mal uso de las nuevas tecnologías de la información, se ha demostrado que la cuestión de la gestión de la diversidad sigue siendo un grave problema que se expresa en el aumento de la xenofobia, el racismo y la estigmatización de las minorías, especialmente debido a la difusión de información falsa y el discurso de odio a través de los medios sociales.

Para hacer frente a esos desafíos en la gestión de la diversidad, y con el objetivo de consolidar su paz interna, nuestros Estados deben comprometerse de forma decidida a establecer un sistema de gobernanza política y económica inclusivo que garantice la participación de todos los componentes nacionales en la gestión del Estado dentro de un marco democrático. Por su parte, el Níger, aprovechando las lecciones de su pasado político y de seguridad, está determinado a establecer y consolidar sus instituciones democráticas a fin de dar a todos sus hijos e hijas la posibilidad de participar en la vida política y económica del país. Al Níger le complace mencionar aquí su primer cambio pacífico en el poder político, que tuvo lugar este año con el traspaso de poder entre dos Presidentes elegidos de manera democrática.

Asimismo, aprovechando sus experiencias del pasado en materia de gestión de conflictos internos, Níger estableció, a partir de 1995, la Alta Autoridad para la Consolidación de la Paz con el objetivo de dar seguimiento y erradicar de manera sostenible las causas fundamentales del conflicto. Este organismo, que busca ser un instrumento del diálogo entre las comunidades nacionales y promover la inclusión y la participación de las comunidades en la vida política y económica, ha podido contribuir, por medio de sus acciones a nivel comunitario y descentralizado, al fortalecimiento de la cohesión y la unidad nacionales.

Para concluir, diré que mi delegación sigue considerando que para hacer frente a los desafíos que plantea la gestión de la diversidad, es preciso implementar políticas que se adecuen a cada contexto nacional. Es también imprescindible que esas líneas divisorias étnicas, religiosas y tribales dejen de ser instrumentos de movilización en manos de políticos y otros líderes de opinión que las utilizan para alcanzar sus fines egoístas.

Si bien esas crisis suelen ser de carácter interno, tienen repercusiones en los Estados vecinos inmediatos y a veces incluso más allá. Se debe reconocer la función eminentemente positiva que desempeñan organizaciones regionales como la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, así como otras organizaciones similares, a la hora de interponer sus buenos oficios para ayudar a sus miembros a lograr reconciliación nacional y paz duradera. La intervención de la comunidad internacional, encarnada por las Naciones Unidas, solo debe ser un recurso de última instancia.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Presidente Kenyatta: Le agradezco que haya convocado este importante y oportuno debate. El Reino Unido valora su estrecha cooperación con Kenya en las cuestiones que se presentan al Consejo de Seguridad. Asimismo, damos las gracias a los ponentes por haber compartido su experiencia y haberla plasmado en unas observaciones tan esclarecedoras.

Hoy abordamos un tema acuciante. Las presiones económicas, la pandemia mundial y el cambio climático han puesto a prueba, de una manera sin precedentes, el contrato social que mantiene unidos a los Estados. El Reino Unido cree en las sociedades abiertas. Valoramos los derechos humanos, la inclusión, la igualdad de género y la libertad de expresión. Las sociedades abiertas respetan las identidades y las diferencias como aspectos que conforman la comunidad, y no como factores de división. Por experiencia sabemos que las sociedades son más fuertes y estables cuando apuestan por la diversidad. No obstante, la historia también nos ha enseñado lo que ocurre cuando la identidad se utiliza como arma, desde Bosnia hasta Rwanda.

Quisiera aportar tres reflexiones a este importante debate: en primer lugar, por qué el Consejo debe preocuparse cuando la identidad se utiliza para avivar un conflicto; en segundo lugar, por qué la inclusión es importante para la consolidación de la paz; y, en tercer lugar, cómo promover el uso de las herramientas de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz de forma más amplia.

En primer lugar, somos conscientes del peligro que supone la incitación por motivos de identidad. Margina a poblaciones que ya eran vulnerables, alimenta el extremismo, se manifiesta en forma de violaciones de los derechos humanos y desencadena la guerra. El Consejo, con su responsabilidad en materia de paz y seguridad, tiene la obligación de denunciarla y de poner fin a la protección de los Estados que deciden ignorar las señales de alarma.

En Myanmar, la exclusión de la población rohinyá se ha intensificado hasta convertirse en violencia sistemática y provocar el desplazamiento forzado. En Etiopía, la política identitaria y el discurso de odio están dividiendo a las comunidades y exacerbando un conflicto que ya ha llevado a 400.000 personas a padecer hambruna. Por lo tanto, el Consejo no debe permanecer impasible ante el recrudecimiento de la violencia. Deberíamos prestar atención a las advertencias del personal humanitario sobre el terreno.

En segundo lugar, la inclusión es fundamental para la consolidación de la paz y hace a los Estados más resilientes a las perturbaciones. Como han expresado con claridad los ponentes con respecto a las lecciones de Rwanda y la situación en el Afganistán, los procesos de paz que incluyen a las partes en conflicto, los agentes de la sociedad civil y los grupos de mujeres fortalecen la implicación nacional.

En tercer lugar, como han mencionado otros oradores, las Naciones Unidas disponen de una serie de herramientas para apoyar a los países que se enfrentan a la violencia por motivos de identidad y están determinados a buscar la paz. En las operaciones de paz de las Naciones Unidas, la observación de la situación en materia de derechos humanos es una función crucial de alerta temprana. Los líderes políticos, los mediadores y los asesores de las Naciones Unidas facilitan procesos de paz inclusivos para consolidar una paz sostenible. La Comisión de Consolidación de la Paz apoya a los países que se enfrentan a desafíos a la hora de consolidar la paz, mientras que el Fondo para la Consolidación de la Paz, del que el Reino Unido sigue siendo uno de los principales donantes, proporciona una financiación catalizadora para fomentar esos esfuerzos.

Sin embargo, como usted ha dicho, Presidente Kenyatta, el sistema puede esforzarse más para adelantarse a las amenazas a la paz. La paz y el desarrollo se refuerzan mutuamente, y muchas de las herramientas que sirven para consolidar una paz sostenible forman parte del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo. Instamos al sistema para el desarrollo a que desde ya incorpore enfoques de consolidación de la paz para evitar crisis humanitarias más adelante.

En conclusión, la identidad no debe ser una fuente de violencia, sino una fuente de orgullo. Al apoyar la diversidad, podemos crear vínculos nacionales e internacionales más fuertes y sociedades abiertas, resilientes y prósperas.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Celebro su presencia entre nosotros y le agradezco que nos haya convocado para debatir un tema tan pertinente. Doy las gracias asimismo al Secretario General por su participación.

A menudo los conflictos prosperan cuando se explotan las diferencias. Desde 1957, el proyecto europeo ha demostrado que, mediante la voluntad política, la interacción entre los pueblos, la cooperación y la solidaridad, podemos actuar para que de hecho esas diferencias refuercen la paz. Ante todo, la paz se construye a través del discurso político, por lo que me congratulo de que hoy participen en esta sesión dos Jefes de Estado, uno antiguo y uno actual, a saber, los Excmos. Sres. Thabo Mbeki y Paul Kagame, respectivamente. Ambos supieron adoptar en sus países las medidas necesarias para la reconciliación y la reconstrucción.

Preservar la diversidad ayuda a prevenir los conflictos. Para Francia, la lucha contra todas las formas de discriminación debe formar parte de un enfoque universal e indivisible basado en la igualdad de todos los individuos, sin distinción. Francia condena todas las violaciones de los derechos humanos, la violencia y la persecución cometidas contra las personas, en particular por su género, origen, religión, creencias, orientación sexual o identidad de género, ya sean estas pertenencias verdaderas o supuestas. Por ello Francia respalda, por ejemplo, el fondo de apoyo a las víctimas de la violencia étnica y religiosa en Oriente Medio. Ese fondo ya ha apoyado un centenar de proyectos en el Iraq, el Líbano, Jordania y Siria.

En segundo lugar, la solución de conflictos requiere procesos políticos inclusivos. En el Sahel, los grupos terroristas se aprovechan de las diferencias para instigar el odio entre comunidades. Francia, junto con las Naciones Unidas, la Unión Europea y sus otros asociados, fomenta los procesos de reconciliación y el restablecimiento de la autoridad del Estado, en particular en las zonas periféricas, con el fin de garantizar una paz duradera y la igualdad de derechos para todos los componentes de esas sociedades. La educación debe ser un aspecto central de todos esos esfuerzos.

En el Cuerno de África, exhortamos al Primer Ministro de Etiopía a que entable sin demora un diálogo nacional inclusivo de conformidad con sus obligaciones.

La esencia de los procesos de paz debe ser la inclusión de todos los sectores de la sociedad, en particular las mujeres y los jóvenes. A ese respecto, acogemos con satisfacción la presencia de la Sra. Fawzia Koofi y recordamos que la participación sustantiva de las mujeres no es negociable, ni en el Afganistán ni en ningún otro lugar.

En el Foro Generación Igualdad, que se celebró en París a finales de junio y que organizamos junto con ONU-Mujeres y México, pusimos en marcha un mecanismo de vigilancia y rendición de cuentas respecto de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, denominado Pacto sobre las Mujeres, la Paz y la Seguridad y la Acción Humanitaria. La aplicación universal de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad es una prioridad en nuestra labor diplomática, y la publicación de nuestro tercer plan de acción nacional ilustra esa determinación.

Por último, la consolidación de la paz solo puede tener éxito si también se preserva la diversidad. Cada Estado tiene esa responsabilidad y Francia está haciendo todo lo posible para desempeñar su papel al respecto. Esa es la finalidad del enfoque adoptado por Francia para una comprensión histórica compartida del genocidio de los tutsis. Esa es la finalidad de nuestros esfuerzos por garantizar que ningún sospechoso de crímenes de genocidio pueda escapar a la justicia.

En el Iraq, Francia celebra los esfuerzos nacionales orientados a reconstruir el país tras los atropellos cometidos por Dáesh, al tiempo que presta una atención especial a las minorías. Ello se tradujo recientemente en la ley sobre los supervivientes yazidíes, la visita histórica del Papa y la labor conjunta con la UNESCO para “revivir el espíritu” de Mosul. El 29 de agosto, en Mosul, el Presidente Macron anunció compromisos concretos en los ámbitos del patrimonio y la educación para apoyar la reconstrucción de esa provincia, en beneficio de todos los sectores de la sociedad iraquí. Las Naciones Unidas pueden ayudar todavía más a los esfuerzos nacionales. El Fondo para la Consolidación de la Paz debe seguir apoyando la rendición de cuentas y la lucha contra la impunidad. Ya lo está haciendo en la República Democrática del Congo, por ejemplo, mediante su programa para la paz, la reconciliación y la reconstrucción en Kasái Central. El Fondo seguirá contando con el apoyo de Francia, que multiplicó por cuatro sus contribuciones en 2021. Francia seguirá haciendo todo lo posible para que la diversidad sea un factor de paz.

Sr. De la Fuente Ramírez (México): Agradezco al Presidente kenyano, Sr. Uhuru Kenyatta, por habernos convocado a este debate sobre los vínculos entre la construcción de la paz, la paz sostenible y la diversidad de identidades, así como al Secretario General, Sr. António Guterres; al Presidente de Rwanda, Sr. Paul Kagame; al ex Presidente de Sudáfrica, Sr. Thabo Mbeki, y a la Sra. Fawzia Koofi por sus informativas presentaciones.

Los riesgos y las amenazas para la paz y la seguridad internacionales son multidimensionales y están inexorablemente vinculados a los retos en materia de desarrollo económico y social. Un estudio de las Naciones Unidas y del Banco Mundial, de 2018, mostró que los conflictos violentos habían alcanzado los niveles más altos de los últimos 30 años. Se proyecta que, para 2030, dos terceras partes de las personas que viven en pobreza extrema habitarán países afectados por situaciones de fragilidad, conflicto y violencia. La exclusión, la desigualdad, la discriminación sistémica, la desinformación y la incitación al odio alimentan ciclos de violencia que, en casos extremos, conducen a crímenes de lesa humanidad y al estallido de conflictos armados internos con riesgo de que trasciendan las fronteras. Las tensiones de tipo religioso o étnico han sido causa de genocidios lamentables y conocidos. Muchas de las situaciones de las cuales se ocupa el Consejo comparten causas similares.

Otros factores, como la pandemia de enfermedad por coronavirus, el cambio climático, la inseguridad alimentaria, las transformaciones tecnológicas que incrementan la exclusión, el supremacismo y el comercio irresponsable de armas, así como la pobreza extrema, exacerban las condiciones propicias para la violencia y el conflicto. Las minorías nacionales o étnicas, religiosas y lingüísticas, al igual que las personas en situaciones de vulnerabilidad —como son las personas con discapacidad; las personas lesbianas, gais bisexuales e intersexuales; los migrantes; los refugiados y los desplazados internos; los pueblos indígenas; las mujeres y las y los niños—, son, con frecuencia, los sectores más afectados por la exclusión y por los ciclos de violencia y conflicto. Es por ello que es necesario crear una cultura de coexistencia que valore la diversidad y en la que todos se sientan incluidos.

Es fundamental atender el espectro de causas profundas de los conflictos con un enfoque de prevención, sensible a las situaciones de las personas en condiciones de mayor vulnerabilidad. Al respecto, destaco cuatro puntos. En primer lugar, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el sostenimiento de la paz son elementos esenciales para la prevención a largo plazo. La paz duradera se asegura mediante la construcción de sociedades más resilientes, sobre la base de instituciones fuertes, el respeto de los derechos humanos, la igualdad de género, la inclusión y la diversidad.

En segundo lugar, los mecanismos de alerta temprana juegan un papel clave en la identificación de riesgos y factores detonantes. Debemos continuar

fortaleciendo dichos mecanismos, con particular sensibilidad en la identificación de las causas de agravio de los grupos marginados y en situaciones de mayor vulnerabilidad. Es importante contar con capacidades de acción para la prevención efectiva de conflictos, con una lente de inclusión. La diplomacia preventiva necesita mejores instrumentos. El informe *Nuestra Agenda Común* presentado recientemente por el Secretario General es uno de ellos.

En tercer lugar, la participación plena y efectiva de las mujeres, de los jóvenes y de la sociedad civil en la labor de prevención es esencial. La resolución 2475 (2019) del Consejo de Seguridad, por ejemplo, sustenta las bases para incluir a las personas con discapacidad en la prevención de conflictos y en la construcción de la paz, en tanto que la resolución 1325 (2000) fue un hito en el reconocimiento de la plena participación de las mujeres en la solución de conflictos y en los procesos de paz.

En cuarto lugar, el Consejo de Seguridad debe fortalecer el diálogo con otros órganos principales de las Naciones Unidas, como son la Asamblea General y el Consejo Económico y Social, así como con el Consejo de Derechos Humanos y la Comisión de Consolidación de la Paz, precisamente para evitar que los retos en materia de desarrollo y violaciones de derechos humanos se conviertan en una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Esperar a que esto ocurra es llegar tarde.

México cree firmemente en la paz sostenible como eje central sobre el cual debe apoyarse la arquitectura de prevención y consolidación de la paz. La recomposición del tejido social es un elemento central de las estrategias posconflicto, porque la paz solo será sostenible y duradera si es incluyente y, para ser incluyente, debe reconocer la diversidad.

Sra. DeShong (San Vicente y las Granadinas) (*habla en inglés*): San Vicente y las Granadinas felicita a la República de Kenya por haber convocado el debate de hoy. Asimismo, damos las gracias a nuestros estimados ponentes —el Secretario General Guterres, el Presidente Kagame, el Presidente Mbeki y la Sra. Koofi— por sus destacadas contribuciones.

En este momento de la historia, en el que muchos conflictos difíciles de resolver parecen surgir de choques identitarios basados en divisiones étnicas, comunitarias y políticas, el debate de hoy es tan oportuno como pertinente. La paz y la seguridad, tanto a nivel de comunidad como nacional, son el corolario de las relaciones sociales, a través de las cuales se moldean identidades estables de ciudadanía responsable. Por ello, todas las partes interesadas, incluidas las mujeres y los jóvenes, los líderes religiosos, las minorías étnicas e indígenas, los funcionarios elegidos y los representantes del sector privado, el mundo académico y toda la sociedad civil, deben movilizarse para desarrollar la confianza pública y cultivar la cohesión social. Ese enfoque de múltiples interesados, centrado en la diversidad y la inclusividad, es el camino más seguro para construir sociedades estables y resilientes.

Es axiomático que las comunidades pacíficas fundadas en los ideales de la unidad y la solidaridad social y sostenidas por una sólida base socioeconómica solo pueden lograrse mediante soluciones amplias de desarrollo y reparación. Esas estrategias deben abordar no solo los síntomas, sino también las causas profundas de los conflictos y la inseguridad, como la pobreza y el desempleo; la marginación socioeconómica y política; el hambre generalizada y la inseguridad alimentaria aguda; un clima cambiante, la degradación ambiental generalizada y los riesgos de seguridad que entrañan; y los legados duraderos del subdesarrollo y el trauma intergeneracional que se ha padecido tras los abusos atroces de los derechos humanos, incluidos los crímenes históricos de la esclavitud tradicional, el genocidio de la población nativa y la colonización violenta, que trajeron consigo un racismo sistémico que persiste hasta nuestros días.

Esos factores de perturbación, más evidentes en entornos vulnerables, vienen a agravar las desigualdades sociales y económicas y profundizar las divisiones políticas, tanto dentro de un país como entre países distintos. Con el telón de fondo de la actual pandemia, en la que esas aflicciones se han visto enormemente exacerbadas, debemos movernos con rapidez —adoptando medidas audaces e innovadoras— a fin de promover un programa común que aborde de manera sistemática todas esas preocupaciones para evitar los conflictos y consolidar y sostener la paz.

Deben realizarse mayores esfuerzos encaminados a hacer promover un enfoque que abarque todo el sistema y en el que todos los órganos y organismos especializados de las Naciones Unidas trabajen de consuno para potenciar la soberanía, fortalecer los contratos sociales y acelerar el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Para ello, no puede existir un enfoque único para todos. Las soluciones prácticas, centradas en las personas, que respondan a las cuestiones de género y que tengan en cuenta el clima deben ofrecerse en todo el nexo entre la paz y la seguridad, el desarrollo y la acción humanitaria, y aplicarse de acuerdo con las necesidades

particulares, las perspectivas culturales y las prioridades nacionales de todos los países interesados.

Las partes interesadas comprometidas, especialmente las instituciones financieras internacionales y los asociados del Norte Global, deberían incrementar sus iniciativas de creación de capacidad y de asistencia para el desarrollo en el extranjero. Debe llevarse a cabo de forma pragmática y amplia una acción multilateral coordinada y centrada en los riesgos de seguridad contemporáneos, como el terrorismo, la ciberdelincuencia, la enfermedad por coronavirus y el cambio climático. Desde luego, esas cuestiones emergentes ya se han convertido en terreno fértil para la desinformación, la información errónea y el discurso de odio, lo cual, a su vez, ha menoscabado los procesos de construcción del Estado.

San Vicente y las Granadinas acoge con agrado el papel complementario de la Comisión de Consolidación de la Paz a través de sus plataformas de enlace, asesoramiento y convocatoria para fomentar enfoques integrales de múltiples partes interesadas respecto de la consolidación de la paz. Es crucial que se intensifiquen esos esfuerzos para fomentar la cohesión social y fortalecer los procesos nacionales de consolidación de la paz. Las medidas firmes encaminadas a garantizar una financiación adecuada, predecible y sostenida de la consolidación de la paz siguen siendo una prioridad urgente.

A medida que continuamos esta lucha por la paz mundial, esos desafíos relacionados con la diversidad deben formar parte tanto del análisis como de la prescripción en todos los contextos. Además, la prevención de los conflictos y la consolidación de la paz después de estos deben llevarse a cabo siempre de conformidad con los principios del derecho internacional y teniendo especialmente en cuenta la diversidad demográfica, las sensibilidades culturales y las circunstancias materiales de desarrollo de cada país.

Sr. Dang (Viet Nam) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias a Kenya por haber convocado este debate abierto y expresar nuestro agradecimiento al Secretario General por sus valiosas observaciones. También agradecemos al Presidente Kagame, al Presidente Mbeki y a la Sra. Koofi sus esclarecedoras presentaciones.

En lugar de separarnos unos de otros, la diversidad debería aportarnos fuerza colectiva. En los países multirreligiosos y multiétnicos, la diversidad con inclusión no solo podría aportar beneficios tangibles, si no también favorecer que se abrace la singularidad de cada uno e inspirar la innovación. En cambio, la diversidad sin inclusión podría causar tensiones, disturbios sociales e incluso violencia y conflictos a través de la incitación, el discurso de odio, las noticias falsas y la información errónea. Ese hecho pone en peligro la construcción del Estado y el proceso de consolidación de la paz. En ese contexto, queremos destacar las siguientes observaciones.

En primer lugar, debe hacerse un gran hincapié en la prevención de conflictos, y la responsabilidad primordial en lo que concierne a la prevención de conflictos incumbe a los Estados. En ese sentido, las causas profundas y las cuestiones entrelazadas de la pobreza, la desigualdad y la justicia, la intolerancia, la discriminación y la incitación a la violencia deben abordarse lo antes posible para mitigar las tensiones.

Además, los Estados deben centrarse en una estrategia preventiva eficaz, que exige un enfoque global que abarque medidas políticas, diplomáticas, humanitarias, de desarrollo e institucionales a corto y a largo plazo. En esos procesos, el papel de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional es apoyar los esfuerzos nacionales para la prevención de conflictos y la creación de capacidad.

Mi segunda observación se refiere a la importancia de la inclusión significativa. Los Estados deben tomar medidas para facilitar la reconciliación y la unidad nacionales a través del diálogo inclusivo y la mediación con la participación de todas las partes interesadas, entre ellas, las mujeres, los jóvenes, los ancianos y los grupos vulnerables. Ello contribuirá a fomentar la unidad, la tolerancia y la cooperación a todos los niveles, con el fin de salvar la brecha entre los pueblos de diferentes orígenes étnicos, religiosos y culturales.

En tercer lugar, en lo que respecta a la aplicación de la ley, deben tenerse en cuenta las necesidades de todos los segmentos de la sociedad en el desarrollo de marcos jurídicos, políticas y mecanismos a todos los niveles, especialmente a nivel local. En ese proceso, los Gobiernos deben centrar sus medidas en fomentar el desarrollo sostenible, erradicar la pobreza y la desigualdad, garantizar una gobernanza transparente y responsable y el estado de derecho y promover una cultura de paz y no violencia.

Por último, pero no menos importante, la cooperación internacional es esencial. Los Estados deben ampliar y afianzar todas las esferas de cooperación con las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales para la consolidación de la paz inmediatamente después de los conflictos, incluso de los países que

se encuentran en transición o con experiencia pertinente en la consolidación de la paz después de los conflictos. En particular, la atención a la movilización de recursos y la creación de capacidad para los países interesados es vital para los esfuerzos de consolidación de la paz.

También queremos destacar la necesidad de una consolidación de la paz más coordinada, coherente e integrada entre las misiones de las Naciones Unidas, los equipos de las Naciones Unidas en los países, las organizaciones regionales y los agentes de desarrollo.

En el proceso de cooperación, es necesario respetar los principios de no injerencia en los asuntos internos, integridad territorial e independencia política de los Estados, de conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. También es esencial tener en cuenta los distintos niveles de desarrollo, los antecedentes históricos y las particularidades de cada país.

Como país multiétnico y multirreligioso, Viet Nam ha hecho todo lo posible por promover la igualdad, la unidad, la tolerancia, el respeto mutuo y el entendimiento entre nuestras religiones y nuestros 54 grupos étnicos. Reconocemos que cada uno de ellos tiene su propia identidad y su papel singular a la hora de enriquecer la diversidad de Viet Nam en el desarrollo sostenible del país. Por lo tanto, el hecho de respetar y potenciar la diversidad ha contribuido a nuestra fuerza, nuestra estabilidad y nuestro desarrollo a través de todos los períodos históricos del país, ya fuesen de guerra o de paz.

Nuestros logros en la construcción nacional y el desarrollo se derivan de recabar un consenso y satisfacer las necesidades e intereses de nuestra población a través de consultas y diálogos periódicos con personas de todos los estratos de la sociedad, asociados internacionales y organismos pertinentes de las Naciones Unidas.

A pesar de nuestros grandes logros, en la práctica siguen existiendo desafíos para garantizar la prosperidad de nuestra población. A ese respecto, esperamos contar con la cooperación y el apoyo continuos de la comunidad internacional y de los organismos de las Naciones Unidas en esos esfuerzos.

Para concluir, nos comprometemos a trabajar mancomunadamente de cara a un mundo de paz, estabilidad y desarrollo sostenible.

Sra. Juul (Noruega) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Secretario General, al Presidente Kagame y al Excmo. Sr. Mbeki por sus exposiciones informativas, que nos invitan a la reflexión.

Asimismo, doy las gracias a la Sra. Koofi por sus observaciones. Ha destacado acertadamente el hecho de que, en el Afganistán, ni las partes ni los agentes internacionales que respaldan el proceso fueron capaces con anterioridad de lograr una participación significativa y en condiciones de igualdad de la mujer, ni tampoco de sentar las bases necesarias para alcanzar una solución política inclusiva. Debemos aprender de ello. Debemos reforzar la voz de las mujeres afganas que luchan para influir en su futuro. De lo contrario, en el Afganistán no habrá estabilidad, ni prosperidad, ni una paz sostenible.

Sin embargo, lamentamos que la Alta Comisionada para los Derechos Humanos no haya podido venir a informarnos hoy. Ella y su Oficina tienen una valiosa contribución que hacer sobre esta cuestión.

Sr. Presidente: Le damos las gracias por haber incluido esta cuestión en nuestro orden del día y por su participación y sus sabias palabras y recomendaciones sobre este tema tan pertinente.

Durante varios decenios, Noruega ha participado en los esfuerzos de paz en todo el mundo. Si bien todos los conflictos son, por supuesto, únicos, hemos comprobado que hay lecciones comunes sobre la importancia de la inclusividad en la paz y la reconciliación. Quisiéramos contribuir con tres lecciones aprendidas a los debates de hoy.

En primer lugar, los acuerdos políticos inclusivos y las instituciones inclusivas resultan fundamentales para el sostenimiento de la paz. Por ejemplo, al garantizar la inclusividad y la participación se puede mitigar la probabilidad de que los agentes se aprovechen de la frustración de grupos marginados. Eso significa que debemos concebir procesos y mecanismos que incluyan a todos, teniendo presentes las diferentes culturas, razas, etnias, lenguas, religiones y, en particular, la participación significativa de las mujeres en todos los niveles y todas las etapas de los procesos de paz.

La segunda lección es la importancia de conversar con todos los agentes pertinentes para resolver los conflictos. Hemos constatado que la colaboración con los agentes armados no estatales puede ser necesaria para resolver los conflictos. La interacción fomenta la confianza y promueve una mejor comprensión de los intereses subyacentes. Hemos observado que esa metodología arrojó frutos en nuestra colaboración con la Organización de Liberación de Palestina en Oriente Medio hace más de 30 años, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y el Ejército de Liberación Nacional en Colombia y los maoístas en Nepal.

La tercera lección es que la implicación no puede terminar cuando se firma un acuerdo de paz. La fase de puesta en práctica es cuando se pone a prueba el tesón de las partes y se necesita un compromiso a largo plazo por parte de la comunidad internacional. Mantener un carácter inclusivo a lo largo de la implementación puede ser especialmente difícil; sin embargo, sabemos que vale la pena.

En la labor que llevamos a cabo en Colombia, observamos de primera mano que los esfuerzos de las partes para establecer un enfoque inclusivo y centrado en las víctimas llevaron a un acuerdo y unos mecanismos de aplicación más inclusivos, aumentando la posibilidad de alcanzar una paz sostenible.

Debemos aprovechar las experiencias positivas en las que se ha dado prioridad a la inclusividad, vengan de donde vengan, y utilizarlas para mejorar nuestras capacidades de consolidación de la paz, sobre todo en el contexto de las Naciones Unidas, donde podemos, y debemos, utilizar mejor las herramientas que tenemos. Por ejemplo, la Comisión de Consolidación de la Paz se encuentra en una posición única para facilitar un mayor entendimiento del modo en que los patrones de exclusión y las demandas de inclusión guardan relación con la consolidación de la paz. Debemos poner en práctica una colaboración más estrecha, en la que el Consejo de Seguridad solicite, estudie y aproveche activamente el asesoramiento específico y el poder de convocatoria de la Comisión.

Noruega también ve el potencial de una cooperación más estrecha entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales, como la Unión Africana y las comunidades económicas regionales, en la diplomacia preventiva y la consolidación de una paz sostenible.

Para concluir, quisiéramos destacar que, para que este enfoque dé resultado, la inclusividad no debe consistir en un recuento de quién está y quién no está en la mesa de negociaciones. Se trata, en cambio, de crear oportunidades para que las personas interesadas en sostener la paz puedan configurarla. Es un elemento fundamental para fortalecer la resiliencia de una sociedad frente a la violencia y los conflictos armados y el motivo por el cual el Consejo de Seguridad debe participar más en esos esfuerzos

Sr. Ladeb (Túnez) (*habla en árabe*): En primer lugar, quisiera dar las gracias a Kenya por haber organizado esta sesión sobre este importante tema del sostenimiento de la paz, la diversidad y la consolidación del Estado. Asimismo, quisiera dar las gracias a Su Excelencia el Presidente Uhuru Kenyatta por presidir nuestra sesión y por su exposición informativa, que incluye importantes propuestas. Doy también las gracias al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, y a Sus Excelencias el Presidente Paul Kagame y el ex-Presidente Thabo Mbeki por sus exposiciones informativas. Hago extensivo mi agradecimiento a la Sra. Fauzia Koofi por su intervención, que incluye importantes ideas.

Si bien las causas de los conflictos son numerosas, muchos de ellos, sobre todo los que estallan dentro de un país, suelen ser los más complejos. De una u otra forma, guardan relación con la cuestión del pluralismo y la diversidad étnica, religiosa, sectaria, sexual y cultural relacionada con la identidad, así como con las desigualdades socioeconómicas, la exclusión y la marginación. Esas dimensiones se han seguido agravando, lo que no solo ha provocado conflictos, sino que también ha exacerbado sus efectos. Afectan claramente los esfuerzos para alcanzar, consolidar y sostener la paz.

Algunos países han conseguido evitar que la cuestión de la identidad se vuelva un elemento de fragilidad, división y conflicto, tras pasar por duras experiencias. Numerosos conflictos y la inestabilidad que imperan hoy en día en muchos países están experimentando graves complicaciones, exacerbadas por el efecto de otros elementos, como los flujos de terrorismo y extremismo violento que tratan de sacar provecho de las diferencias por motivo de identidad y las diferencias entre grupos en el seno de la sociedad y las manifestaciones de exclusión y marginación, así como los cambios climáticos y los efectos de las pandemias naturales y sanitarias, la última de las cuales es la pandemia de enfermedad por coronavirus.

Desde ese punto de vista, es importante tener en cuenta la cuestión de la gestión de la diversidad en sus distintas dimensiones en las vías de solución de conflictos y de consecución y consolidación de la paz. La experiencia ha demostrado que en algunos países no se ha logrado la estabilidad y el desarrollo en las etapas de posconflicto y consolidación de la paz debido a la persistencia de las manifestaciones de diferencias y desarmonía por motivos de identidad, así como la falta de un enfoque a la hora de consolidar el Estado en un concepto de un Estado unificado y solidario para todo el espectro de la sociedad y sus componentes, partiendo de la igualdad de derechos, la participación política y el desarrollo socioeconómico.

Para lograr la paz y garantizar su sostenibilidad hay que centrarse en apoyar la capacidad del Estado para contener y gestionar las diferencias y la diversidad, promover los valores del diálogo, la consulta y la

igualdad, rechazar la discriminación y la exclusión, centrarse en los valores compartidos, la unidad de destino y la pertenencia, y la identidad jurídica de todos los miembros de la sociedad.

En la medida en que Túnez valora la sensibilización de las Naciones Unidas sobre esas cuestiones, la creación de la Comisión de Consolidación de la Paz, la preocupación por los derechos humanos y la integralidad de las soluciones de los conflictos, renovamos nuestro apoyo a sus esfuerzos para solucionar los conflictos y alcanzar y consolidar la paz. También apoyamos sus esfuerzos para ayudar a los países y a los pueblos afectados a superar los efectos de los conflictos.

Túnez hace asimismo hincapié en la necesidad de desplegar esfuerzos más concertados para reforzar los planes y mecanismos de alerta temprana y la prevención y la anticipación de los conflictos abordando las causas de la fragilidad y los factores vinculados a la cohesión social, los derechos humanos, las diferencias de identidad, las manifestaciones de exclusión y marginación y la ausencia o debilidad de la autoridad del Estado.

También es importante que las instituciones de las Naciones Unidas que trabajen en la prevención de conflictos, al frente de las cuales se encuentra el Consejo de Seguridad, se centren en la consecución y la consolidación de la paz, se esfuercen para promover la diversidad racial, de género, religión e historia a fin de consolidar los pilares de la paz y de evitar que se emplee para atizar desacuerdos y rencores, que pueden obligar a algunos grupos a buscar otros puntos de referencia y a optar por el camino de la violencia.

También hacemos un llamamiento para que se refuercen las asociaciones entre las Naciones Unidas, las organizaciones internacionales, regionales y subregionales, las instituciones financieras internacionales y las organizaciones de la sociedad civil para que las operaciones de consolidación de la paz abarquen la sostenibilidad, en particular el desarrollo integral y la creación de capacidades, promoviendo al mismo tiempo el papel de las instituciones del Estado, la cohesión social y la participación activa de todos los grupos, especialmente de las mujeres y los jóvenes.

Túnez seguirá contribuyendo a la paz y la seguridad internacionales y haciendo de la diversidad una fuente que integre el enriquecimiento y la paz.

Sr. Jürgenson (Estonia) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidencia keniana por haber organizado este debate abierto de hoy. Doy una calurosa bienvenida al Secretario General y a Su Excelencia el Presidente Thabo Mbeki y les doy las gracias por sus esclarecedoras exposiciones informativas. También doy las gracias a la Sra. Fawzia Koofi por su presentación sobre la evolución de la situación en el Afganistán y el importante papel que desempeñan las mujeres en la consolidación de la paz.

Examinar el papel que desempeña la diversidad en la consolidación de la paz puede ser como abrir la caja de Pandora. La multitud de diferencias —ya sean étnicas, religiosas o políticas— agravan los problemas económicos y sociales existentes. Será aún más difícil mantener la estabilidad si no se desarticulan a tiempo las identidades radicalizadas.

En un esfuerzo por identificar formas para superar los desafíos en la consolidación de la paz, se antoja oportuno examinar la experiencia de la comunidad europea. Diversos grupos culturales, étnicos, religiosos y políticos se han reconciliado bajo la bandera de “Unidos en la Diversidad”, el lema oficial de la Unión Europea.

De cara al futuro, están surgiendo nuevos retos para la cooperación. Esas nuevas tensiones se manifiestan cada vez con más frecuencia en el ciberespacio. Los grupos extremistas emplean el ciberespacio para movilizar a sus seguidores, mientras que los Estados autoritarios lo utilizan para ampliar el alcance, el control y los intereses del Estado dentro y fuera de sus fronteras. Los ataques a la infraestructura crítica, la manipulación de la información y la injerencia en las elecciones siguen suscitando una preocupación considerable.

Reitero la posición de Estonia de que los esfuerzos en las Naciones Unidas desempeñan un papel importante en el fomento del comportamiento responsable de los Estados en el ciberespacio. Como prioridad, la Unión Europea y sus Estados Miembros están decididos a promover un ciberespacio mundial, libre, abierto, estable y seguro, basado en el derecho internacional vigente, incluido el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

El respeto a la diversidad no significa que haya que tolerar los intentos autoritarios de limitar la libertad de expresión y suprimir otros derechos humanos y libertades fundamentales. La promoción y protección de los derechos humanos es uno de los medios más eficaces para prevenir conflictos. Es importante destacar que esa noción también lleva implícito el importante papel que desempeñan las mujeres en la consolidación de la paz y el respeto de la igualdad de género.

Apoyamos plenamente el llamamiento del Secretario General a la acción en favor de los derechos

humanos. Esta visión transformadora sirve de base para la labor de todo el sistema de las Naciones Unidas. El éxito del experimento europeo es el resultado de la unidad, basada en esas mismas nociones. Es esencial que se respeten los derechos humanos para abordar las causas generales de todas las crisis complejas y construir sociedades sostenibles, seguras y pacíficas.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Celebramos su participación en la sesión de hoy, Sr. Presidente. Nos gustaría dar las gracias al Presidente de Rwanda, Paul Kagame, y al ex-Presidente de la República de Sudáfrica, Thabo Mbeki, así como a la Sra. Fawzia Koofi, por sus exposiciones informativas. Fue especialmente importante para nosotros escuchar la opinión de dirigentes de países que han atravesado por conflictos difíciles. Su experiencia y sus conocimientos son inestimables para quienes aún están sumidos en la crisis y sufren sus consecuencias y ramificaciones. También damos las gracias al Secretario General António Guterres por sus valoraciones.

Compartimos la opinión de la Presidencia keniana de que existe un vínculo entre la diversidad, la construcción del Estado y la búsqueda de la paz. De hecho, muchos conflictos están relacionados con las diferencias religiosas, étnicas y raciales y se desencadenan por la desigualdad social.

Desgraciadamente, todavía hay muchos conflictos que causan estragos en el continente africano. Creemos que hay razones históricas objetivas para que eso ocurra. A resultas del pasado colonial de África, que fue especialmente difícil, se interrumpió el proceso natural mediante el cual se forman normalmente los Estados. Así, las fronteras se trazaron de forma arbitraria, y muchos pueblos fueron divididos al azar o agrupados en Estados. Esta política, así como la imposición a largo plazo de lenguas y costumbres ajenas a la población local, solo podía favorecer la aparición de conflictos entre religiones y etnias. Algunos imperios coloniales dejaron deliberadamente líneas de división artificiales, con la esperanza de mantener su influencia sobre la base de las políticas de “divide y vencerás”. Ello también se vio acompañado por la continua explotación económica de ciertas regiones. En muchos países, eso no contribuyó a crear sociedades verdaderamente cohesionadas ni Estados fuertes unidos por una historia y una cultura comunes, que son la clave para prevenir los conflictos y solucionar las diferencias.

Por desgracia, en la actualidad se imponen modelos sociopolíticos a ciertos Estados soberanos. Si estos Estados hacen gala de su independencia violando ciertas normas, se recurre a sanciones unilaterales, a guerras comerciales e incluso al cambio de regímenes por la fuerza. En más de una ocasión hemos sido testigos de situaciones en las que las elecciones se designaron como uno de los criterios para evaluar si un Estado avanza en pos de la estabilidad política interna, como si las elecciones fueran en sí mismas una panacea. Al mismo tiempo, se han ignorado durante años muchas cuestiones fundamentales subyacentes a las diferencias sociales. Asimismo, constatamos el caso contrario, a saber, cuando se llevó a cabo un traspaso de poder ilegítimo en algunos Estados y ello no provocó ninguna reacción e incluso recibió apoyo.

También ha quedado patente que el concepto de justicia transicional es ineficaz. A menudo, los tribunales especiales no hacen más que exacerbar las diferencias existentes al consagrar la victoria de un bando sobre otro en un conflicto y contribuir al ajuste de cuentas políticas. En ocasiones los emplean incluso Estados extranjeros como medio para injerir en los asuntos internos de países debilitados por los conflictos.

Estamos convencidos de que para establecer la vida cotidiana tras un conflicto es preciso basarse en las tradiciones y características locales. A veces, para garantizar una reconciliación sostenible, basta con la labor de una comisión de la verdad. En otros lugares, los mecanismos tradicionales, como los tribunales Gacaca en Rwanda, son oportunos. Estamos convencidos de que para solucionar las cuestiones relativas a la justicia transicional en la labor del Consejo de Seguridad no hay que buscar una fórmula universal sino más bien acometer una labor concreta en la que se tengan en cuenta las especificidades de cada país.

Apreciamos la aportación de las misiones políticas y de mantenimiento de la paz, que contribuyen a garantizar la paz y la estabilidad en los Estados afectados por conflictos y tienen amplios mandatos y miles de millones de recursos. Suponen un aporte muy considerable a los objetivos de poner fin a la violencia, proteger a las personas y lograr avances en los procesos políticos, así como la mediación y los buenos oficios. Sin embargo, eso no puede sustituir las decisiones políticas nacionales y el proceso de construcción del Estado en función de los propios intereses y prioridades de un país. Lo que se necesita es una estrategia nacional bien pensada y basada en el patriotismo cívico. Toda persona, independientemente de su etnia o religión, debe ser ante todo un ciudadano de su país y sentirse orgullosa de él. Nadie tiene el derecho de poner las diferencias étnicas y

religiosas por encima de la ley de un Estado. Sin embargo, al mismo tiempo, en las leyes de un país se deben tener en cuenta las características étnicas y religiosas.

Estamos convencidos de que el respeto a la historia, la creación de programas nacionales de educación, la colaboración con los jóvenes y la elaboración de una política nacional tendiente al establecimiento de un sector de la seguridad y unas instituciones estatales responsables son la clave para construir un país y una sociedad estables, al reconocer su responsabilidad vital para garantizar la paz y la estabilidad. El resultado final es inevitablemente una identidad nacional que tiene en cuenta la diversidad de grupos sociales y valores culturales y de civilización, así como los rasgos históricos de una sociedad. Se trata de un proceso largo y complicado, pero que debe desarrollarse de forma orgánica, sin que se impongan fórmulas prefabricadas desde el exterior.

No pretendemos aleccionar a nadie, porque la propia Rusia es un Estado multinacional y multirreligioso que ha vivido períodos difíciles en su historia, y respetamos el derecho de cada nación a elegir su propia senda de desarrollo. Estamos dispuestos a compartir nuestra singular y vasta experiencia de coexistencia pacífica entre diversas civilizaciones, religiones y culturas. Apoyamos las aspiraciones de los Estados a garantizar el bienestar y la seguridad de su población mediante sus propios esfuerzos, con la ayuda de sus vecinos y de los órganos de integración regional.

Tomamos nota, en particular, de los esfuerzos desplegados por la Unión Africana y los países del continente para construir una sociedad africana inclusiva, diversa y unificada que forme parte de la historia y la cultura comunes de la humanidad.

Sra. Byrne Nason (Irlanda) (*habla en inglés*): La búsqueda de la paz, nuestro esfuerzo colectivo para salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, es la piedra angular de las Naciones Unidas y del mandato del Consejo de Seguridad. Una responsabilidad enorme y de semejantes proporciones se confía a todos los miembros del Consejo. Todos los días, millones de personas vulnerables buscan la esperanza en esta mesa. Esperan que dejemos de lado nuestras diferencias y que prevengamos los conflictos y les pongamos fin. Nuestros éxitos son los suyos. Cuando nos unimos, podemos ayudar a aliviar inmensos sufrimientos; podemos prestar un apoyo vital a los procesos de paz. Y, naturalmente, nuestros actos, nuestras palabras, pueden salvar vidas.

Este debate no solo nos proporciona la oportunidad, que hay que acoger con beneplácito, de reflexionar sobre esos éxitos, sino también el tiempo de reflexionar sobre nuestros fracasos colectivos. Es oportuno que hoy nos acompañen unos ponentes de aguda inteligencia. Quiero dar las gracias al Secretario General, al Presidente Kagame y al Presidente Mbeki por sus mensajes esclarecedores. La valiente exposición informativa de la Sra. Fawzia Koofi ha tocado una fibra sensible, y le doy las gracias.

Hoy formularé tres observaciones.

En primer lugar, cuando el Consejo trata de construir y mantener la paz, el *leitmotiv* debe ser el máximo respeto a los derechos humanos de todos. Los derechos humanos pertenecen a los seres humanos en su particularidad y toda su diversidad. Pertenecen a todas las personas, independientemente de su sexo, raza, etnia, orientación sexual o identidad de género; independientemente de su religión, creencias o discapacidad; independientemente de si son ricos o pobres, e independientemente de en qué lugar del planeta viven.

Nuestro instinto como humanos es formar grupos y comunidades; esta identidad la llevamos con nosotros. Sin embargo, como han señalado nuestros ponentes, con demasiada frecuencia la identidad de grupo puede convertirse en la base de la marginación, la discriminación e incluso el abuso. Toda mujer lo sabe. La comunidad LGBTQI+ lo sabe. Los grupos étnicos, religiosos y raciales lo saben.

Eso no debe ser así. El difunto pacificador irlandés John Hume dijo lo siguiente:

> “La diferencia es la esencia de la humanidad. La diferencia es un accidente de nacimiento y, por tanto, nunca debe ser fuente de odio o conflicto”.

En las situaciones que figuran en el programa de trabajo del Consejo, hay quienes son perseguidos por ser miembros de un determinado grupo. Debemos esforzarnos por resistirnos a la creación del “otro”, resistirnos a crear jerarquías de la humanidad. Los peores episodios de la historia de la humanidad son testimonio del peligro de la marginación y de la persecución por motivos de identidad de grupo.

Una cosa está clara: la diferencia por sí sola no provoca el conflicto, ni la homogeneidad lo evita. Como Consejo, debemos tener cuidado en reconocer que las violaciones de los derechos humanos, incluso por motivos de identidad, pueden ser un preludio e incluso un factor del conflicto.

En segundo lugar, el Consejo debe pensar en la paz no como un acontecimiento sino como un proceso. El poeta irlandés W.B. Yeats escribió que “la paz llega con

cuentagotas". En Irlanda del Norte, como en otros lugares, la paz que tanto valoramos tardó décadas en alcanzarse.

A menudo son mujeres valientes, mujeres como Fawzia Koofi en el Afganistán, Hala Al-Karib en el Sudán y Shukria Dini en Somalia, las que salvan las divisiones comunitarias para buscar la paz, como hizo la Coalición de Mujeres de Irlanda del Norte durante nuestro propio proceso de paz. La lección que extraigo de la valentía de su ejemplo es que la paz que construyamos debe ser inclusiva y basarse en asociaciones. Es fundamental que escuchemos a las mujeres de base que construyen la paz y que realmente se arremangan y llevan a cabo esa labor.

Esas voces de la sociedad civil fueron el hilo conductor de la Presidencia irlandesa del Consejo el mes pasado. También son testigos de cómo en lugares como Somalia y Myanmar el cambio climático y los fenómenos meteorológicos extremos están ejerciendo presión sobre comunidades ya de por sí frágiles.

La Comisión de Consolidación de la Paz es un asociado importante en la paz sostenible que busca el Consejo. Aúna no solo a los agentes de las Naciones Unidas, sino también a los constructores de la paz locales sobre el terreno. Tras un conflicto, la construcción de una buena gobernanza no puede ser un ejercicio que se impone desde arriba, desde una sala de conferencias aquí, en Nueva York. Debe hundir sus raíces en el terreno, en las comunidades locales y en la toma de decisiones inclusivas.

Mi tercera observación es que las transiciones inclusivas de mantenimiento de la paz son una prueba de fuego para que la paz dure. En el momento en que los cascos azules de las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas se marchen, unas Naciones Unidas reconfiguradas, en cooperación con agentes internacionales como las instituciones financieras internacionales y las organizaciones regionales y subregionales, deben estar preparadas para dar un paso adelante e intervenir para apoyar y proteger la paz que se ha dejado detrás. Eso es un punto de inflexión crucial, sobre todo cuando se trata de garantizar que no se reabran las brechas que se han salvado recientemente, incluidas las basadas en la identidad.

La aprobación del Consejo por unanimidad de la resolución 2594 (2021) es un reconocimiento de ello y una señal de que estamos de acuerdo en que las transiciones deben tener una titularidad nacional e inclusiva. Cuando se produzcan transiciones, deben tenerse en cuenta los puntos de vista de las comunidades locales, de las mujeres, de los jóvenes y de los grupos marginados. La protección de los civiles es también un barómetro clave del éxito de toda transición.

Cuando el Consejo busca la paz, a veces en las profundidades de un conflicto aparentemente interminable, no olvidemos lo que estamos tratando de lograr. Una condición *sine qua non* es que invirtamos en derechos humanos. Tenemos que invertir en inclusión. Debemos aprender a invertir en los momentos críticos de transición. El dividendo global de esos esfuerzos será una paz más sostenible, que acabe con la intolerancia y ayude a todas las personas, en su infinita diversidad, a pertenecer con dignidad.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): La delegación china agradece a Kenya el haber organizado este debate abierto. Le damos una cálida bienvenida, Presidente Kenyatta. Le agradezco que presida la sesión de hoy. Las exposiciones informativas del Secretario General, el Presidente Kagame y el ex Presidente Mbeki sobre el tema de este debate abierto fueron ilustrativas e inspiradoras, por lo que les estoy verdaderamente agradecido. También escuché con suma atención la exposición informativa de la Sra. Koofi.

La diversidad es una característica intrínseca del mundo. Es una fuerza perpetua que impulsa el desarrollo humano, pero a veces también puede convertirse en una fuente de tensiones y conflictos. Tras la Segunda Guerra Mundial, muchos países asiáticos, africanos y latinoamericanos salieron del dominio colonial y obtuvieron su independencia. Sin embargo, el legado del colonialismo no ha sido eliminado del todo. Las fronteras nacionales, trazadas artificialmente por las Potencias extranjeras, y las singulares estructuras políticas y económicas heredadas de la época colonial no han hecho otra cosa que obstaculizar la formación orgánica de las identidades nacionales entre los pueblos de las antiguas colonias, han dado lugar a una amplia gama de problemas complejos en los nuevos países independientes, y se han convertido en causas fundamentales de los conflictos.

En el proceso de resolver cuestiones polémicas y en la consolidación de la paz después de los conflictos, la manera en que se puede convertir a la diversidad en un factor positivo es un tema que merece un debate a profundidad. China considera que debemos apoyar los esfuerzos que realizan los países en desarrollo para mantener la unidad nacional. Para gobernar cualquier país, es esencial respetar la diversidad de la sociedad y, al mismo tiempo, mantener la determinación de preservar la unidad nacional. Esos dos objetivos no son incompatibles ni se excluyen mutuamente.

Para muchos países en vías de desarrollo, la tarea de mantener la unidad nacional es más urgente, y los desafíos

relacionados con esa tarea son más acentuados. Muchas de las situaciones de conflicto que actualmente figuran entre los temas de los que se ocupa el Consejo de Seguridad son el resultado de la agudización de las controversias entre comunidades y el debilitamiento de las identidades nacionales. China pide a todas las partes en conflictos internos que antepongan los intereses de sus respectivos países y pueblos, dejen a un lado las diferencias comunitarias y partidistas, lleguen a un consenso político, y establezcan y consoliden una estructura política amplia e inclusiva. Apoyamos a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y a las misiones políticas especiales de la Organización en su empeño por redoblar, de cara al futuro, los esfuerzos que realizan en ese sentido.

En los últimos años Kenya ha impulsado reformas y ha ampliado la participación política de las mujeres y de otros grupos sociales. La experiencia y las acciones prácticas de Kenya han sido un ejemplo loable para la comunidad internacional. Tenemos que apoyar los esfuerzos que realizan los países en desarrollo para lograr un desarrollo inclusivo. El desarrollo es la clave para encontrar soluciones a todos los problemas. Alcanzar condiciones de vida dignas para todos es la garantía fundamental para la realización de una paz duradera.

En el proceso de consolidación de la paz después de los conflictos, los países afectados por esos conflictos deben mantener un enfoque centrado en las personas, formular políticas inclusivas de desarrollo, fomentar la iniciativa popular en todos los niveles de la sociedad y adoptar una mentalidad orientada al crecimiento en el desarrollo nacional. Esa es la base económica para lograr la armonía internacional y mejorar la cohesión social. En un momento en el que la economía mundial sigue tambaleándose por la conmoción provocada por la pandemia de enfermedad por coronavirus, los países en desarrollo se encuentran en una posición más desfavorable en las relaciones económicas internacionales, y el objetivo del desarrollo inclusivo sigue siendo difícil de alcanzar.

Debemos mejorar la gobernanza económica mundial y rectificar mediante reformas los arreglos injustos e irracionales que rigen el sistema actual a fin de que los países en desarrollo puedan participar en la cooperación económica internacional y beneficiarse de ella en igualdad de condiciones. Debemos apoyar a los países en desarrollo para que resuelvan los problemas asociados al desarrollo desigual en el marco de sus fronteras, presten más atención a los grupos vulnerables, redistribuyan los dividendos del crecimiento económico, permitan que todos se beneficien de los frutos del desarrollo, eviten la polarización de la riqueza y no dejen a nadie atrás.

Debemos apoyar los esfuerzos que realizan los países en desarrollo para combatir la injerencia extranjera. Cada país tiene su propia historia y cultura y, como tal, tiene derecho a seguir un camino de desarrollo acorde con sus propias circunstancias nacionales. Los intentos de las Potencias extranjeras de promover los cambios de régimen, imponer a otros su propio modelo de gobernanza, y promover la llamada transformación democrática, así como el sesgo de la influencia extranjera en las disputas internas, han sumido a países como Libia y Siria en conflictos civiles y han hecho que el Afganistán caiga en un círculo vicioso. La historia nos enseña que un mundo en el que prevalecen la paz y el desarrollo es un mundo que abarca diferentes formas de civilización y diversos caminos hacia la modernización.

En lo que respecta a la cuestión de cómo debe gobernarse un país, es el pueblo de ese país quien debe tener la última palabra. Los países deben respetar las decisiones de cada país en cuanto a su vía de desarrollo y su sistema político. Hay que animar a las partes enfrentadas en cuestiones polémicas a que busquen soluciones que se avengan con las realidades sobre el terreno. Las organizaciones regionales deben recibir nuestro apoyo a fin de que desempeñen un papel relevante en la solución de sus problemas regionales. También debemos oponernos con determinación a cualquier acción que difunda discursos de odio o incite a la enemistad entre las diferentes comunidades valiéndose para ello, entre otras cosas, de un uso indebido de Internet.

La humanidad vive en una aldea global. Las amenazas y los desafíos mundiales que enfrentamos todos requieren una mayor cooperación en materia de solidaridad y una respuesta colectiva bajo la bandera de las Naciones Unidas. China está dispuesta a colaborar con otros países a fin de llevar a la práctica un multilateralismo genuino, impulsar la creación de una comunidad en la que la humanidad tenga un futuro común, y edificar entre todos un mundo mejor.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en la lista.

Antes de concluir, quisiera dar las gracias una vez más a todos los participantes que nos han acompañado hoy. También deseo agradecer a las delegaciones de los Estados Miembros y grupos regionales que hasta ahora han presentado declaraciones escritas sobre el tema del debate de hoy. Las declaraciones que se reciban hasta el final del día de hoy formarán parte de la recopilación de declaraciones de esta sesión. Esperamos con interés recibir más.

Se levanta la sesión a las 12.30 horas.